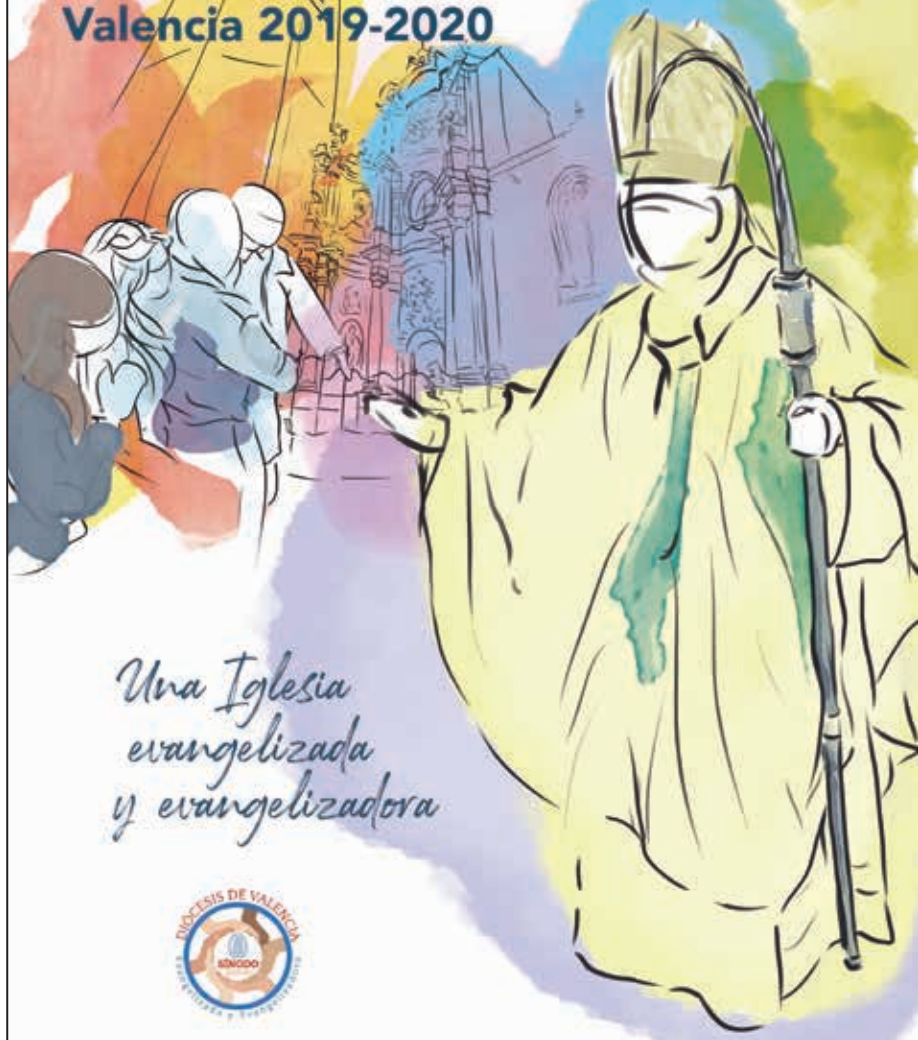


SÍNODO DIOCESANO

Valencia 2019-2020



*Una Iglesia
evangelizada
y evangelizadora*



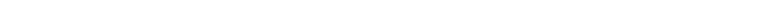
**BOLETÍN OFICIAL
ARZOBISPADO DE VALENCIA**

BOLETÍN OFICIAL
ARZOBISPADO DE VALENCIA



MARZO 2020 - Nº. 3447

ARZOBISPADO



SR. ARZOBISPO**HOMILÍAS****I****HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO**

JORNADA DE LOS ENFERMOS EN EL DÍA DE LA VIRGEN DE LOURDES

Santa Iglesia Catedral
Valencia, 11 de febrero de 2020

Muy queridos sacerdotes y diáconos, muy queridos todos: hermanos y hermanas en el Señor. Especialmente a vosotros los enfermos. Nos hemos reunido para celebrar la Eucaristía, medicina de caridad, ante la imagen de Nuestra Señora de Lourdes, recordando aquel lugar, tan entrañable, de sus apariciones en Francia; tenemos junto a la celebración, la procesión de antorchas, proclamando que Cristo es la Luz, y la Santísima Virgen, la Inmaculada Madre de Jesús, nos repite hoy, lo que le dijo a los criados de las bodas de Caná: “Haced lo que Él os diga”. Y escuchamos el mismo Jesús que nos dice: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré”. Escuchamos esto precisamente el día en el que el Parlamento español comienza la tramitación de la despenalización y legalización de la eutanasia. ¡Qué contraste!, ¿verdad? ¡Las palabras de Jesús, “venid a mí!”, indican, dice el Papa Francisco, indican el camino misterioso de la gracia que se revela a los sencillos y que ofrece alivio a quienes están cansados y fatigados; estas

palabras de Jesús expresan la solidaridad del Hijo del hombre, Jesucristo, ante una humanidad afligida y que sufre. ¡Cuántas personas padecen en el cuerpo y en el espíritu!, Jesús dice a todos que acudan a Él, “venid a mí” y les promete alivio y consuelo. Cuando Jesús dice esto, tiene ante sus ojos a las personas que encuentra todos los días por los caminos de Galilea: mucha gente sencilla, pobres, enfermos, pecadores, marginados del peso de la ley del sistema social opresivo. Esta gente lo ha seguido siempre para escuchar su palabra, ¡una palabra que daba esperanza!”. Y esperanza sigue dando hoy ante leyes opresivas e injustas como la que se está debatiendo en el Parlamento sobre la eutanasia. Esperanza es también las palabras que provocan las palabras del documento reciente de la Conferencia Episcopal, que sale al paso de la ideología de muerte de la ley que se pretende, ante la enfermedad terminal o ante las fases últimas de la enfermedad o de la falta de fuerzas, que todo cristiano debería conocer.

Queridísimos hermanos y hermanas que sufrís en el espíritu y en el cuerpo, no cedáis ante la tentación de considerar el dolor, el sufrimiento, como una experiencia únicamente negativa, hasta el punto, incluso, de dudar de la bondad de Dios, ese sufrimiento que habrá que paliar, sin duda, pero sin eliminar a quien lo sufre.

En el Cristo paciente todo enfermo encuentra el propio significado de los propios padecimientos. El sufrimiento y la enfermedad pertenecen a la condición del hombre, criatura frágil y limitada, marcada desde el nacimiento por el pecado original. Sin embargo, en Cristo muerto y resucitado, la humanidad descubre una nueva dimensión de su sufrimiento en vez de ser un fracaso, constituye una ocasión para dar testimonio de fe y amor. En esta Jornada Mundial del Enfermo en que nos encontramos, Jesús dirige una invitación a los enfermos que, heridos por el peso de la prueba, saben que dependen completamente de Dios y que necesitan ser curados,

o aliviados al menos. Jesucristo, a quien siente angustia por su propia fragilidad, dolor y debilidad, no impone leyes, sino que ofrece su misericordia, es decir, su persona salvadora. Jesús mira a la humanidad herida, traspasada por el dolor y el sufrimiento. Tiene ojos que ven, que se dan cuenta, porque miran profundamente, no corren indiferentes, sino que se detienen y abrazan a todo el hombre, a cada hombre en su condición de salud, sin descartar a nadie, e invita a cada uno a entrar en su vida para experimentar la ternura”, la ternura y el amor de Dios. (Papa Francisco, Mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo 2020, 1).

Queridísimos hermanos queridísimos enfermos, “¿por qué Jesucristo nutre estos sentimientos? Porque Él mismo se hizo débil, vivió la experiencia humana del sufrimiento y recibió a su vez el consuelo del Padre. Efectivamente, solo quien vive en primera persona esta experiencia sabrá ser consuelo. Las formas graves de sufrimiento son varias enfermedades incurables y crónicas, patologías psíquicas, las que necesitan rehabilitación o cuidados paliativos, las diversas discapacidades, las enfermedades de la infancia y de la vejez... En estas circunstancias, a veces se percibe una carencia de humanidad y, por eso, resulta personalizar el modo de acercarse al enfermo, añadiendo al curar el cuidar, para una recuperación humana integral. Durante la enfermedad, la persona siente que está comprometida no sólo su integridad física, sino también sus dimensiones relacionales, intelectual y espiritual, por eso, además de los tratamientos, espera recibir ayuda, apoyo, solicitud, atención,... , en definitiva desea recibir amor. Por otra parte, junto al enfermo hay una familia que sufre, y a su vez pide consuelo y cercanía” (Papa Francisco, Mensaje 2020, 2). Esto es lo que necesitamos y no unas leyes de muerte en las que desaparece el amor.

Queridísimos enfermos, sabed encontrar en el amor ‘el sentido salvífico de vuestro dolor y las respuestas válidas a todas vuestras

preguntas' (SO 31). Vuestra misión en la enfermedad es de un valor altísimo tanto para la Iglesia como para la sociedad. Sois en gran medida los que lleváis la Iglesia, porque estáis unidos singularmente a la Cruz de Cristo y constituís el testimonio más elocuente del amor de Dios y de la vida confiada a Él. 'Vosotros, los que sufrís, sois los predilectos de Dios. Jesús os dirige una mirada llena de ternura; su amor no os fallará jamás'. Sed testigos de este amor privilegiado, mediante el don de vuestro sufrimiento, que tanto puede contribuir a la salvación del mundo" (Juan Pablo II); sed testigos de la confianza en Dios, sed testigos de que vosotros, los más pobres porque os faltan las fuerzas y no tenéis salud, sois de Dios y Dios es de vosotros: vuestro es su reino y su amor.

Porque el amor de Dios, destinado a todos, se identifica y se dirige de manera privilegiada a los pobres, a los últimos, a los que tienen hambre, a los que lloran. Es necesario meterse en el corazón mismo de Dios y sentir con Él el dolor de un amor divino, gratuito y generoso, compartir los sufrimientos y tristezas, los dolores de los hombres. Es necesario, particularmente urgente en nuestro tiempo, que nos volvamos a Dios y pongamos nuestra confianza en El, que nos arraiguemos en El, que Dios sea todo para nosotros, para que El entre en lo profundo de nuestras vidas, nos cambie radicalmente tanto en nuestra forma de ser como en nuestros valores y en nuestra forma de actuar. Si, de verdad, nos arraigásemos en Dios todo cambiaría. Cuando se pone la confianza verdaderamente en Dios, todo se dirige al bien del hombre, de la persona humana, singularmente del que sufre y está más necesitado.

El mundo de hoy, sin embargo, parece confiar sólo en el hombre, en sus fuerzas, en sus técnicas, en sus economías. Y por eso precisamente, de economía se trata al querer aprobar esta ley, que vergüenza, que se someta al hombre débil a los gastos del presupuesto, es vergonzoso verdaderamente. Nadie, puede ser excluido

de nuestro amor: porque El, Hijo único de Dios, con su encarnación se ha unido a todo hombre. En la persona de los que sufren, de los enfermos, desvaídos y los pobres hay una especial presencia suya que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos. Es la hora de hacernos cercanos y solidarios con los que sufren; es la hora de compartir fraternalmente, con los enfermos.

Que la Santísima Virgen María, Nuestra Señora de Lourdes, “Salud de los enfermos” acompañe a los enfermos y consiga para vosotros la fortaleza de la fe y la salud; que la Virgen María, Reina de las Vírgenes, Esclava del Señor y modelo de todos los creyentes ayude a cuantos creemos para que nos asemejemos a Ella en su entrega, confianza y obediencia incondicional; que Ella, que es la pobre entre los pobres, se muestre como la madre solícita que tiene preferencia por los hijos más pobres y necesitados, como son los enfermos. Cristo Hijo de Dios vivo, Hermano de los hombres, con su vida identificada, compasiva y cercana, con los enfermos, con los que sufren, con los maltrechos, con su Pasión y muerte ha dado un nuevo sentido a la enfermedad, al dolor, al sufrimiento y todo llanto: Desde entonces el sufrimiento se configura con El y nos une a su Pasión Redentora. Desde entonces hemos podido comprobar que Dios está en el sufrimiento, sufriendo con los que sufren; ahí muestra su amor sin límites que lo llena todo hasta ese abismo del dolor, del sufrimiento, de la enfermedad, de la muerte, en definitiva, de la quiebra y vacío del hombre.

Los enfermos, los que sufren, los que viven bajo la prueba y los que se enfrentan con el problema de la limitación y del dolor o de la soledad, pueden dar un sentido a esta situación; en la Cruz de Cristo, en la unión Redentora con El, en el aparente fracaso del hombre que con su sacrificio salva a la humanidad en el valor de eternidad de ese sufrimiento está la respuesta.

Los que sufren, los que están inmersos en el dolor, los que se encuentran bajo la enfermedad, o en la soledad de la vejez o de la incomprensión, o en la debilidad de las fuerzas que les hace sentir aún más la necesidad de la compañía amiga y querida, en la dura soledad y el olvido a veces de los suyos incluso, lo cual es mayor amargura, tengan presente la verdad, que Dios está a su lado, les quiere y los acompaña, no los deja abandonados a la soledad; miren si no a Cristo, mírenlo al lado de los enfermos, curándolos y sanándolos, mírenlo clavado y suspendido del leño; agonizando y abandonado de los hombres, pero no del amor del Padre que está y encuentra todo en Él; miren su inmenso dolor: ahí tienen el Hijo de Dios, que no pasa de largo de las heridas y dolores de los hombres, identificado con los hombres, amando a los hombres, rescatando a la humanidad sufriente, redimiendo y salvando a los hombres y que quiso ser reconocido por los hombres en este amor suyo y de los suyos: “estuve enfermo y me visitasteis”. Ahí está el secreto de Dios, el secreto de un amor infinito que se entrega por todos por los hombres para liberarnos de lo que nos amenace: el dolor, el sufrimiento, la enfermedad, la muerte. Miremos a Cristo, a su amor y veremos en Él el amor de Dios, el amor del Padre que nos acompaña y que nos cuida.

Hermanos, gracias, gracias a los que cuidáis a los enfermos, voluntarios, médicos y enfermeras y a todos los que estáis ayudando en el momento de la enfermedad, a todos gracias y que Dios os bendiga copiosamente.

Que la Virgen María, Ntra. Señora de Lourdes os acompañe en toda vuestra vida, por vuestra solicitud hacia los que están solos y que necesitan de la compañía, del amor y la ternura. Que así sea.

II

HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO

SOLEMNIDAD DE LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR

Santa Iglesia Catedral
Valencia, 25 de marzo de 2020

Muy queridos hermanos sacerdotes, celebramos y meditamos el acontecimiento central, definitivo e irrevocable que marca toda la historia. Marca también la vida de los hombres y que llega a su punto culminante y alcanza su significado supremo en la plegaria y en el silencio fascinante de Nazaret, aquel coloquio inefable de una joven judía que se llamaba María. El Ángel Gabriel enviado por Dios sucede la plenitud de los tiempos; envió Dios a su Hijo nacido de una mujer. Aquel momento de la historia momento radiante, único que da sentido a todos los demás momentos que nos rescata de una vida mortal, ha sucedido algo nuevo, algo inaudito: *el Verbo se ha hecho carne y ha puesto su morada entre nosotros*. Venid adorémosle. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales y celestiales en Cristo y nos ha dado a conocer el abismo de su gracia en derroche de generosidad en su querido Hijo.

Nunca como ahora sentimos el deber de alabar, bendecir, dar gracias y adorar a la Trinidad Santa porque así en un verdadero derroche de amor ha actuado por amor a nosotros los hombres. Aquí en la Encarnación del Hijo de Dios comenzó todo, aquí brotó la

verdadera esperanza para la humanidad entera. Aquí en este acontecimiento se inaugura el tiempo de que Dios interviene de un modo definitivo e irrevocable en favor de todos los hombres. Este hecho, destino del hombre alcanzado la cumbre en el designio de amor de Dios.

Dios ha entrado en la historia de la humanidad y se ha convertido, en cuanto hombre en sujeto suyo de millones y millones y al mismo tiempo único; a través de la Encarnación, Dios ha dado a la vida humana, la dimensión que quería dar desde los comienzos y la ha dado de manera definitiva desde entonces estamos viviendo tiempo de gracia y de salvación cantemos sin cesar la misericordia del Señor, en una carne como la nuestra el Hijo de María, el Hijo de Dios se ha implicado en nuestra historia para darnos la vida, esto es, para estar con nosotros y comunicarnos su vida divina, en una carne como la nuestra ha gustado el abismo de la injusticia y la traición y la muerte y hasta eso ha servido para revelar que el amor es más fuerte que la muerte. Por eso Cristo ha vencido al pecado y la muerte y nos ha hecho partícipes de su Espíritu Santo y así nos ha revelado que Dios es Amor y nos ha hecho posible acceder a ese Amor, verlo, tocarlo, vivir de El. Al revelarnos a Dios como Amor, al comunicarnos ese Amor que es la vida de Dios, nos ha revelado la verdad del hombre. Esta es la buena noticia, este es el Evangelio. Dios se ha manifestado, se ha hecho visible, tangible y se ha manifestado como amor infinito e incondicional para dar vida al hombre.

Veamos hermanos este acontecimiento, digno de Él, con verdadero asombro como transformador de nuestra vida, abramos por completo nuestras vidas a este hecho que nos dará una luz nueva a nuestra existencia y a nuestro mundo. Postrémonos ante Dios, inclinémonos ante el Hombre, ante todo hombre, con verdadero estupor ante la realidad de la persona humana que nos hacer revivir la encarnación del Hijo de Dios. Dios. si nos lo da como amor y como

vida y es ahí donde está nuestra esperanza: aquí está la esclava del Señor, la Virgen María, y Él me ha dado un cuerpo: aquí estoy oh Dios, para hacer tu voluntad son estrechamente nuestra gran esperanza. Nuestra esperanza es el Hijo de Dios encarnado.

Que Jesucristo sea en estos momentos que estamos viviendo, la pandemia, nuestra esperanza; El ha asumido nuestra humanidad, nuestra humanidad valiente, que está en El, Dios nuestro Dios nos ama y por eso ha enviado a su Hijo: “tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo único, para que los que crean en El, tengan vida y sean hechos hijos de Dios.

Demos gracias a Dios y también como la Virgen María y como el Hijo de Dios digamos: *aquí estamos para hacer tu voluntad.*



HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO

DOMINGO V DE CUARESMA

Santa Iglesia Catedral
Valencia, 29 de marzo de 2020

En este quinto domingo nos vamos aproximando a la etapa final del camino de esta larga e intensa Cuaresma, de verdadera penitencia impuesta por el estado de alarma decretado a raíz de la pandemia del coronavirus. Estamos ya casi en la Semana Santa del silencio. Como en los dos domingos anteriores últimos, el Evangelio de éste ilumina la realidad en la que estamos de la pandemia y la

realidad del Bautismo, que ocupa un lugar tan central en la Noche Santa de la Vigilia Pascual. En el contexto litúrgico cuaresmal el relato del acontecimiento de la resurrección de Lázaro, además de ser signo y anuncio de la pascua del Señor, presenta también una dimensión bautismal. Los dos domingos anteriores la liturgia nos presentaba el agua y la luz como realidades bautismales. Hoy la resurrección de Lázaro nos presenta el bautismo como el nacer a una vida nueva y un incorporarnos a la victoria de Cristo sobre la muerte, fruto del pecado.

Cristo es la resurrección y la vida: bautizarse no es otra cosa que, por la acción del Espíritu Santo, incorporarse a Cristo, a la Vida que es Cristo, renacer a la vida nueva para vivir en Cristo y con Él. A veces nos cuesta creer en las palabras claves de este domingo “Yo soy la Resurrección y la vida”. Nada más verdadero ni más real que esto; ahí está la raíz de nuestra fe y de nuestra esperanza, el fundamento del futuro y del presente.

Ezequiel, con la imagen de la reanimación de los huesos calcinados, anuncia la reconstrucción de Israel y proclama una vida nueva para el pueblo, hecho ruina y escombros. A ese pueblo que vive sin esperanza en el destierro, anuncia el retorno a la patria, la reconstrucción nacional, una nueva vida para el pueblo, un nuevo y real futuro para él. Y a este nuevo pueblo de la humanidad actual le abre a la esperanza de la vida y de la recomposición y renacimiento frente al desmoronamiento actual que se abrirá paso y llegará de la misericordia de Dios.

Cristo restituye a Lázaro a la vida. Ante la muerte, Jesús es la vida; ante el desmoronamiento, destrucción y desintegración del hombre, de la Humanidad, ante su aniquilación de muerte, Jesús es su nuevo futuro, su reconstrucción, su nueva vida. Resucita a Lázaro, lo devuelve a la vida: Jesús devuelve la vida al hombre, a la Humanidad. para realizar el milagro pide creer en El. Volver a la

vida es imposible sin la fe.

La resurrección de Lázaro es anticipo de la resurrección de Cristo y de todos aquellos en los que habita el Espíritu. Jesús vivificará nuestros cuerpos mortales. Jesús es la nueva vida. Creer en El significa participar en su resurrección. Su resurrección es la garantía y promesa de nuestra resurrección. Escuchamos esto ante un mundo de muerte, ante una cultura de muerte, que, se diga lo que se diga, genera un mundo de muerte, y lo escuchamos en una situación que tantos estragos de muerte está ocasionando el coronavirus: Ahí tenemos además de esto el execrable crimen del aborto al que no se tiene ningún derecho y que tantas muertes de seres no nacidos está produciendo, y las provocadas por la eutanasia bajo el amparo de la ley u otros motivos encubiertos, también nuestros días Hay que reconocer que no todo es vida en nuestro mundo. Hay hambres e injusticias, hay violencia, hay desamparo e indefensión de la vida, cada vez menos protegida ante tantas injusticias como se están produciendo también ahora ¿Puede haber solución?

Cristo es la vida y está con nosotros comunicando lo que Él es: Él es la vida que se da y entrega por amor, el camino que conduce a la vida por amor. Es la vida que vence a la misma muerte. Es la vida que permanece una vez para siempre y para todos. Creer en El y convertirse a su palabra es aceptar su estilo de vida y permanecer en unión con El. La gran novedad consiste en apropiarse esta vida nueva, acomodarse a sus exigencias, y despojarse del hombre viejo para revestirse del hombre nuevo, Jesucristo.

Vivimos del Espíritu Santo. Aceptar la vida de Dios es ser consecuentes con la fe y dejarnos guiar por el Espíritu, no por los criterios egoístas. El Espíritu, que resucitó a Jesucristo y ha puesto morada en nosotros, por el bautismo, y nos resucitará también a nosotros.

CARTAS

I

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«MIÉRCOLES DE CENIZA: INICIO DE CONVERSIÓN»
(Valencia, 1 de marzo de 2020)

Entramos en la Cuaresma. Emprendemos de nuevo este camino que lleva a la meta de la paz que se nos otorga en Cristo, crucificado y resucitado por nuestros pecados para la redención de todos. Emprendemos una senda de penitencia. Es tiempo de gracia, hora del arrepentimiento, día de salvación. Ojalá acojamos la poderosa llamada de Dios que nos urge de nuevo a renovar nuestra fidelidad a su palabra y a su amor. No le cerremos nuestro corazón. Escuchemos su voz. Abramos nuestras puertas al Redentor, a Cristo Resucitado, que Él nos renueve y convierta. Fijemos con atención nuestra mirada en la sangre de Cristo, y reconozcamos cuán preciosa ha sido a los ojos de Dios su Padre, pues, derramada por nuestra salvación alcanzó la gracia del perdón y de la reconciliación para todo el mundo.

“Dice el Señor: “Convertíos a mí de todo corazón: con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones, no las vestiduras: convertíos al Señor Dios vuestro; porque es compasivo y misericordioso” (*Jl 2, 12-14*). “Convertíos y creed en el Evangelio” (*Mc 1,14*). Estas palabras con que la Iglesia nos apremia en el miércoles de Ceniza deberían penetrar en lo más profundo de nuestro corazón y

de nuestra mente. Todos hemos pecado. Lloremos humildemente nuestros pecados y acerquémonos a Dios, lento a la cólera y rico en piedad. Todos tenemos necesidad de la reconciliación con Dios y con los hermanos. “Os lo pedimos por Cristo: dejaos reconciliar con Dios” (2 Co, 5, 20). Todos estamos necesitados de la misericordia entrañable de Dios, “que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta, cambie de conducta y viva” (cf. Ez 18,23).

Abandonemos el camino del egoísmo y recorramos el camino de la adhesión a la verdad y al amor de Dios. Ésta es la senda que ahora emprendemos y por la que hemos de encaminar nuestros pasos para la renovación de la Iglesia y de la sociedad. Nuestra conversión es el mejor servicio que podemos prestar al mundo. Si con nuestro pecado hacemos opaca la obra de Dios sobre los hombres, con nuestra conversión se restaura la claridad del testimonio humanizador y liberador que brota del Evangelio. La Iglesia nos invita a escuchar con más asiduidad, en este tiempo, la Palabra de Dios, a dedicarnos con mayor ahínco a la oración, a la penitencia y al ayuno, y a entregarnos más decididamente a las obras que manifiestan la caridad de Dios. Estos medios, relacionados entre sí, no han perdido vigencia en nuestro tiempo. Al contrario, son tanto más necesarios cuanto más preteridos se hallan.

Es necesario el ayuno, las privaciones voluntarias, con las que Dios nos enseña a reconocer y agradecer sus dones, a dominar nuestro afán de suficiencia y a repartir nuestros bienes con los necesitados, imitando así la generosidad del mismo Dios: “Sed misericordiosos como vuestro Padre celestial es misericordioso, nos dice Jesús. Sed misericordiosos y alcanzaréis misericordia; perdonad y se os perdonará; como vosotros hagáis, así se os hará a vosotros; dad, y se os dará; no juzguéis, y no os juzgarán; como usaréis la benignidad, así la usarán con vosotros”. Para esto, precisamente, para mantener viva esta actitud de acogida y atención a los herma-

nos, animo a todos, a mí el primero, animo a las parroquias y demás comunidades a intensificar durante la Cuaresma la práctica del ayuno personal y comunitario, cuidando asimismo la escucha de la palabra de Dios, la oración y la limosna. Este fue, desde el principio, el estilo de la comunidad cristiana, en la que se hacían colectas especiales, y se invitaba a los fieles a dar a los pobres lo que, gracias al ayuno, se había recogido. También hoy hay que redescubrir esta práctica del ayuno y promoverla, especialmente durante el tiempo litúrgico cuaresmal.

No olvidemos el mal de fondo que nos aqueja y nos conduce a la quiebra de humanidad que padecemos: nuestros pecados. Estamos muy heridos en el fondo de nuestro ser. Es ahí donde está la raíz de nuestros males. Por eso los cristianos sentimos en esta Cuaresma la llamada a la conversión para recomponer al hombre conforme al proyecto de Dios, revelado en Jesucristo, su Hijo. Dios, por ello, nos apremia a la conversión en una situación en la que los hombres mueren por falta del pan de cada día, pero también por pretender vivir sólo de pan, de bienestar o de disfrute a coste de lo que sea. Dios nos urge a la conversión en unos tiempos en que se vive como si Dios no existiera, al margen de Él, en la soledad más radical de nuestra miseria.

Nuestra conversión: vuelta al Dios vivo y dejar que Dios se vuelva a nosotros, implica el anuncio de Dios a nuestros hermanos, la entrega de Jesucristo, que es el pan vivo que sacia el corazón hambriento de vida de todo hombre y es la fuente inagotable en medio del desierto y de nuestra soledad que colma y calma la sed insatisfecha del pobre corazón del hombre, que es sed de verdad, sed del Dios vivo. Tiempo de Cuaresma, tiempo de conversión, es tiempo de anuncio de Evangelio en obras y palabras. Ese es el servicio que Dios nos exige, el pan que nos piden tantos hermanos nuestros: hacer presente a Cristo, ser sus testigos, porque Él es

nuestra reconciliación y nuestra paz, la luz y la misericordia divinas en medio de los hombres, la vida eterna y la justicia verdadera, la esperanza y la salvación para todos los necesitados de ella, pues Él es el rostro de Dios, imagen de Dios invisible, Hijo de Dios, primogénito de todo lo creado. La Cuaresma es un tiempo favorable para recomponer nuestra existencia y reajustar nuestros criterios de acuerdo con el Evangelio de Jesucristo. Que surja el hombre nuevo, la sociedad nueva, renovados según Cristo. Sólo Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Que Dios nos haga capaces de comunicar esta certeza y esta esperanza a todos nuestros hermanos, para que la luz de Cristo resucitado que da el Espíritu se difunda en toda la sociedad.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

II

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«DÍA DEL SEMINARIO. FORMAR SACERDOTES PARA LA MISIÓN»
(Valencia, 8 de marzo de 2020)

El pasado domingo, día 1 de marzo, se celebró en nuestra diócesis el día del Seminario, en el que ponemos nuestra mirada, nuestro corazón, nuestra oración, agradecimiento y afecto en nuestro seminario. Celebramos una Jornada entrañable e importante, como es el seminario en sí mismo. Tan importante como que es el lugar y el tiempo en el que se preparan los llamados a ser sacerdotes. ¿Hay

algo que se pueda comparar a ser sacerdote? No se trata de honores, ni de glorias, ni de primeros puestos en la sociedad. Sencillamente –Dios lo ha querido–, por los sacerdotes y solamente por ellos tenemos la Eucaristía, “sacramento de la caridad y alimento de la verdad” (Benedicto XVI), de donde nace el sentido misionero, que por la caridad que de la Eucaristía brota, nos lanza a la misión y a las misiones.

Para que haya Eucaristía se necesitan sacerdotes, pero hay diócesis en las que la escasez resulta angustiosa y el pueblo cristiano se ve privado de la Eucaristía. Así nos lo ha recordado el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica “Querida Amazonía”, donde tanta falta hacen sacerdotes misioneros, precisamente para participar de la Eucaristía. Lo mismo podemos decir del sacramento de la penitencia, tan necesario para recibir la misericordia de Dios y su perdón. Necesitamos sacerdotes ministros y dispensadores del perdón, de la reconciliación, de la misericordia de Dios. Hace falta intensificar la pastoral vocacional, en una especie de acción capilar. Los sacerdotes somos los primeros, que con nuestro testimonio, con nuestra vida honda y plenamente eucarística y penitencial, con la alegría y ánimo de ser sacerdotes, con nuestra oración, y con la llamada explícita a niños y jóvenes y la sensibilización de toda la comunidad, hemos de promover las vocaciones sacerdotales. Esmerémonos, entre otras cosas, en nuestra formación permanente para que podamos ofrecer un testimonio adecuado en orden a suscitar en otros el deseo de responder con generosidad a la llamada de Jesucristo, llamada a ser enviados, misioneros para anunciar y testificar el Evangelio a todas las gentes, y hacer de ellas discípulos de Jesús.

La pastoral vocacional, en realidad, tiene que implicar a toda la comunidad cristiana en todos sus ámbitos. Obviamente, en este trabajo pastoral capilar se incluye también la acción de sensibiliza-

ción de las familias, a menudo indiferentes, si no contrarias incluso, a la hipótesis de la vocación sacerdotal, siempre misionera. Que se abran con generosidad al don de la vida y eduquen a los hijos a ser disponibles ante la voluntad de Dios. En síntesis, hace falta sobre todo tener la valentía de “proponer a los jóvenes la radicalidad del seguimiento de Cristo mostrando su atractivo” (Benedicto XVI, CiV n. 25), y escuchando la voz que pide sacerdotes misioneros. ¿Sería un sueño ilusorio proponerse en nuestra diócesis que, como media, haya un seminarista por arciprestazgo?

Para que haya vocaciones al sacerdocio ministerial, misionero siempre, para que se formen bien los futuros sacerdotes, para que haya muchos y santos sacerdotes –tan urgente y apremiante para la Iglesia y el mundo– necesitamos un seminario bueno en todos los órdenes, desde el espiritual e intelectual, hasta el material. Para responder a las expectativas de la sociedad moderna y para cooperar en la vasta acción evangelizadora que implica a todos los cristianos, hacen falta sacerdotes preparados y valientes que, sin ambiciones ni temores, sino convencidos de la verdad evangélica, se preocupen ante todo de anunciar a Cristo y, en su nombre, estén dispuestos a ayudar a las personas que sufren, haciendo experimentar el consuelo del amor de Dios y la cercanía de la familia eclesial a todos, especialmente a los pobres y a cuantos se encuentran en dificultades, en definitiva para que sean misioneros. Como sabéis, esto exige no sólo una maduración humana y una adhesión diligente a la verdad revelada, que el Magisterio de la Iglesia propone fielmente, sino también un serio compromiso de santificación personal y de ejercicio de las virtudes, especialmente de la humildad y la caridad. También es necesario alimentar la comunión con los diversos miembros del pueblo de Dios, para que crezca en cada uno la conciencia de que forma parte del único Cuerpo de Cristo, en el que unos somos miembros de los otros. Para que todo esto pueda realizarse, os in-

vito a mantener la mirada fija en Cristo, autor y perfeccionador de la fe.

Para que esto sea una realidad cada día más viva y plena, más amplia y extensa, pido a toda la comunidad diocesana que ayudemos a nuestros seminarios, mayor y menor, a los formadores que están llevando a cabo tan espléndidamente su labor y a los seminaristas que han respondido tan valiente como generosamente. Ayudemos con nuestra oración, con nuestro afecto, con nuestro apoyo, con nuevas vocaciones, y con las ayudas materiales, que también se necesitan.

Gracias a todos. Gracias, sobre todo, a Dios por concedernos vocaciones y un seminario como Él quiere, y gracias a los formadores y seminaristas del seminario mayor y menor de Valencia.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia



CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«VIVIMOS MOMENTOS PARA ORAR»
(Valencia, 11 de marzo de 2020)

Queridos todos, hermanos y hermanas en el Señor:

¡Es la hora de la fe y de la confianza, no del miedo ni del pánico! Digo esto ante la epidemia del ‘coronavirus’, que tan atemorizados y atados nos tiene a la población, y que el Presidente del Go-

bierno de España calificó de “emergencia de salud pública global”. Caminamos, como los discípulos de Emaús, desconcertados, como echándose las sombras de la noche encima. Andamos perplejos y sin esperanza por lo que nos pasa, sin claridad en el horizonte de hacia dónde ir, pero, al mismo tiempo, con la certeza de que no estamos solos, que Alguien va con nosotros; urge en esta situación caer en la cuenta de Quién nos acompaña, el Señor, en esta situación, y abrírnos a la esperanza por esta compañía que no nos deja solos. Es necesario volver a Dios, orar, suplicar su actuación compasiva. Nadie o muy pocos lo dicen o dirán, pero en estos momentos duros que atravesamos es preciso, como hijos necesitados, que volvamos al Padre misericordioso y Dios de todo consuelo; porque lo hemos o estamos olvidando. Volvamos nuestro corazón y nuestra mirada a Dios, al rostro compasivo de Dios, frente a las insidias del enemigo que nos quiere devorar -porque algo o mucho de diabólico hay en esta circunstancia o epidemia-; escuchemos su voz y supliquemos a Dios y a la santísima Virgen, Madre de los Desamparados, implorando su auxilio que tanto necesitamos ante la grave, para algunos o muchos, angustiosa situación que vivimos.

En los momentos cruciales que vivimos en el mundo y particularmente en España y en Valencia, sentimos la gran necesidad de acudir a la oración. Esto no por evasión ni huida, ni por cruzarse de brazos, o alienación alguna; todo lo contrario, porque la oración sincera hecha desde la fe es el mayor de los realismos y del compromiso con nuestro pueblo, la más poderosa arma amiga y filial con que contamos los creyentes y todos los humanos. La oración es confiar en Dios y a Dios, para quien nada es imposible, las situaciones duras y aparentemente sin salida pueden ser cambiadas; y la oración es el arma poderosa de los creyentes buscando la ayuda de lo alto de donde, con toda certeza, nos vendrá el auxilio; es reconocer y confesar con total confianza que de la debilidad y la incapaci-

dad no es posible que nos venga la vida, el aliento y la esperanza.

Sentimos la necesidad de ver más claro, de que se nos abran los ojos, de superar cegueras y obcecaciones, de suplicar la ayuda y el favor de Dios sobre nosotros, sobre todos y cada uno de los hombres, sobre la sociedad y sobre la Iglesia, sobre nuestras familias y sobre nuestros pueblos con sus inquietudes y sufrimientos. En momentos difíciles y cruciales como los que atravesamos me surgen espontáneas las palabras del Salmo: “Levanto mis ojos a los montes, ¿de dónde me vendrá el auxilio? El auxilio me viene del Señor”. Los gozos y las esperanzas, las tristezas y los sufrimientos de los hombres, son también de la Iglesia y los hace suyos, son también de nosotros, los que creemos en Dios y en su Hijo Jesucristo, y nos acercamos a su madre y nuestra Madre, la Virgen María, Madre de los Desamparados e Inocentes. Nada que sea verdaderamente humano le es ajeno a Jesús, el Hijo de Dios que se ha hecho hombre y ha asumido todo lo humano menos el pecado; nada verdaderamente humano nos es ajeno a la Iglesia, como no le es ajeno a Jesucristo y a su humanidad, que es la nuestra. ¿Quién se atrevería a decir que le es ajena a la Iglesia la situación delicada que atravesamos, los sufrimientos que en estos tiempos se ciernen sobre nuestra población, o que no le importan los dolores, las expectativas, o las tensiones entre los hombres o que no debe meterse en esas cuestiones -no sólo técnicas, médicas, o concernientes a las autoridades sanitarias- de la situación actual originadas o derivadas de esta epidemia, todas ellas tan humanas y con tantísimas connotaciones profundamente humanas y tantas repercusiones y graves consecuencias humanas que afectan tan directamente a lo más serio del hombre? Por esto rezamos, tratando de conocer, buscar y cumplir la voluntad de Dios manifestada en Jesucristo, que vino a cumplir su voluntad y mostró su compasión con los enfermos y elevando los ojos al cielo pidió por los necesitados y sin fuerzas, y se mostró con misericordia para

con todos, especialmente los pecadores y los que andaban como ovejas sin pastor y sin sentido por la vida.

Dios escuchó, escucha el clamor de su pueblo: esta es la verdad de nuestra fe. La oración es el signo del hombre que cree. Y como personas que creen les pido a los que sepan rezar -rezar es muy fácil- que recen, que oren ante Dios para expresarle nuestra vuelta a Él, nuestra confianza en Él, la profesión de fe en Él que sabemos nos quiere y que todo lo puede porque es amor infinito y misericordia sin límite que no se agota y que se renueva sin cesar, que es luz que alumbra en la oscuridad que no puede ofuscarla ningún egoísmo, ni cerrazón, ni endurecimiento, ni soberbia orgullosa de los autocomplacientes de la mente o del corazón. Lo que pido es un acto de responsabilidad y solidaridad efectiva y responsable, un acto estrictamente de fe en Dios, Padre misericordioso y todopoderoso en quien confiamos plenamente y de quien esperamos la salvación, la salud, la luz, la sabiduría para saber y hacer lo que es grato a sus ojos, que siempre será el amor, la razón y la verdad. Dice un Salmo: “¡Qué dulzura, convivir los hermanos unidos!”. Por eso, mantengámonos unidos en oración, hecha en casa, en familia o en la soledad de nuestras iglesias y santuarios, ante el Sagrario. Dios quiere esto, unidad en la súplica, en la oración, que es lo que le es grato. Hay muchas personas sufriendo por lo que está sucediendo. Y esos sufrimientos de manera impredecible pueden agravarse. En estos momentos se abre para nosotros la gran esperanza que no es otra que el amor de Dios, que no nos deja en la estacada y ha manifestado su amor hasta el extremo. Por eso, hago mías, hacemos nuestras, una vez más, las palabras del Salmo: “¡El auxilio nos viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra!”. Él, con su infinito amor, está ahí asumiendo las angustias de los de siempre, los débiles como los ancianos, los últimos, los afectados que están soportando o van a soportar más que nadie las consecuencias

de esta epidemia, los sanitarios, médicos, que con tanta abnegación y sentido de responsabilidad están atendiendo y previniendo a los afectados o allegados. Por eso es preciso orar unos por otros, orar por las naciones y regiones más afectadas y la totalidad de sus pueblos y de sus gentes, y orar como la mayor prueba de caridad y cercanía nuestra, como lo mejor que podemos hacer por todos cuantos formamos esta humanidad única que somos todos. La gran manifestación de caridad, de solidaridad y cercanía, de justicia para con la totalidad de nuestro pueblo, es que elevemos nuestra plegaria y clamemos desde lo hondo al Señor, todopoderoso e infinito en su compasión, que tenga piedad y nos bendiga: y su bendición es amor y paz, justicia y comprensión, ayuda y colaboración, verdad y amor, o verdad que se realiza en el amor.

En estos momentos delicados, con mis hermanos Obispos Auxiliares de Valencia, invito a la oración por quienes en esta situación crítica que atravesamos tienen la responsabilidad del gobierno de las diferentes administraciones públicas, especialmente las sanitarias, por los médicos y personal sanitario que con tanta abnegación como generosidad cuidan de los pacientes y de la salud de todos, por los afectados incluidos los asintomáticos, por sus familias, en fin, por todos, en estos momentos de incertidumbre y dificultad que nos envuelven, pidamos para que desaparezca del mundo entero esta epidemia. Gracias a todos cuantos están contribuyendo a paliar esta situación envolvente y por lo que vienen haciendo por el bien común y el bienestar social; que todos seamos guiados por la sensatez, y el deseo de ser justos y fraternos, y con responsabilidad avanzar en el camino de la ayuda mutua y de la búsqueda de soluciones de fraternidad y de vida, don de Dios.

Que Dios esté al lado de todos para que haya cordura, razón, sabiduría, sensatez, sentido común y de responsabilidad por el bien común, de donde vendrán sabias soluciones. Que Dios muestre su

bondad, su favor como nos lo ha mostrado de manera tan admirable e incomparable en el Hijo suyo enviado en carne a los hombres, a los que no desdeña llamar hermanos, cuyos sufrimientos ha asumido, y cuya muerte y destrucción ha vencido con su cruz y resurrección. Que ilumine su Rostro sobre España entera, sobre nuestra querida Valencia, que hace el sacrificio de aplazar sus ‘fallas’, tan valencianas y entrañables, y que hallemos en Él toda gracia, auxilio, esperanza y consuelo. Que a todos nos conceda volver a Él y disipar nuestra ceguera, que no vivamos de otra manera que confiando plenamente en su misericordia, siempre grande y fiel; que no dejemos de hacer su voluntad, que es como Jesús ora en la hora suprema de su verdad, y que nos ayude a superar las tentaciones del Maligno, vencer al Maligno mismo, y nos adentre más y más en la escucha y meditación de la Palabra de Dios, que nos da la vida eterna, sobre todo en este tiempo de Cuaresma -de oración, caridad y penitencia- en el que estamos, no lo olvidemos.

Con mi afecto, oración y bendición para todos.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

IV

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«A LOS SACERDOTES DE LA DIÓCESIS DE VALENCIA Y A TODOS LOS FIELES»

(Valencia, 13 de marzo de 2020)

Queridos hermanos sacerdotes y fieles:

Ante la propagación del contagio de “coronavirus”, y ante su posible aumento, reitero que se sigan las indicaciones que nos señalen las autoridades sanitarias competentes, y recuerdo que estamos ante un deber de caridad, que es mandamiento primero y principal, distintivo de los cristianos. Y en virtud de esta caridad debemos colaborar en aquellas medidas que impidan o no favorezcan el contagio. Así, además de las normas u orientaciones que ya hemos señalado en nuestra diócesis, añadamos estas otras:

- Evítese o suprimase la catequesis de niños, máxime cuando que ha sido suprimida por las autoridades competentes la asistencia a clase en escuelas y colegios;
- En el mismo sentido, evítense o suprimanse, reuniones de grupos, convivencias y acampadas de niños y jóvenes, por ejemplo de los “juniors” o de “scouts”, u otros grupos apostólicos; tengan en cuenta que no son días de vacaciones para deambular en las calles o juntarse para juegos u otras actividades.
- Aconséjese a las personas mayores o en situación de riesgo que no acudan a las parroquias a participar de la Eucaristía y que sigan la celebración por TV u otros medios como internet, además de mantenerse en sus casas para evitar ries-

gos de contagio o contagiar. Si algún enfermo o persona mayor o en situación de riesgo quiere tomar la comunión, puede hacerlo con los requisitos de higiene previstos y ya conocidos.

- Si, en algún caso hubiese necesidad de confesarse o confesar, cúmplase con los requisitos de higiene requeridos, y si hubiese que administrar la unción, sígnese únicamente en la frente y guarden los requisitos higiénicos pertinentes.
- Si hubiere que realizar celebraciones con grupos amplios (bodas, funerales, etc.) no deberían hacerse en espacios pequeños y habría de ocuparse como máximo un tercio del aforo.
- Evítense, en la medida de lo posible, reuniones de sacerdotes y comuníquense los asuntos previstos para estas reuniones vía telefónica o telemática.
- Manténganse los templos abiertos para que los fieles puedan rezar ante el sagrario o ante sus imágenes de devoción.

Finalmente, insisto, oriéntese a los fieles en que nos encontramos ante un deber de caridad y que se eviten otras consideraciones, que a veces pueden hacerse, y, en todo caso, como he dicho en mi carta anterior, que aumentemos la oración en casa, en familia, o ante el Santísimo, que se rece el santo Rosario. La oración y la caridad de evitar y no propiciar contagios es lo que podemos hacer en estos momentos. Hagámoslo. Nada de histerismos ni de miedos, sólo Dios y los hermanos. Volvamos a Dios que nos quiere y es nuestro auxilio, nuestra fuerza, la roca en que apoyarnos y refugiarnos, nuestra salvación. Acudamos a María, nuestra Madre del Cielo que nos fue dada como Madre en la Cruz, santa Virgen de la Salud, miremos y supliquemos ante sus ojos misericordiosos su ayuda y su bondad. Si hubiese que decirnos otra cosa, os lo diría en su momento.

Rezo por vosotros, por los contagiados, por las personas que cuidan de nuestra salud, médicos, enfermeros y enfermeras,... personal sanitario, por las autoridades, especialmente las sanitarias y responsables de hospitales y residencias de mayores, por todos; y rezad por mí, rezad también por el Papa Francisco, que un día como hoy, 13 de marzo, fue elegido Papa.

Con mi bendición,

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

V

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR: ESCUCHAR A CRISTO»
(Valencia, 15 de marzo de 2020)

La lectura del Evangelio, que nos lleva hasta el monte Tabor, al momento de la Transfiguración, es un momento único en que Cristo desea decir algo más sobre sí mismo a aquellos apóstoles elegidos y preferidos, los mismos que le iban a acompañar como testigos después en el huerto de los Olivos, donde comienza su pasión. Ante la pasión de Jesús los discípulos elegidos oyen una voz desde el cielo: “Este es mi Hijo amado, escuchadle”. Esa voz nos hace conocer que en Él y por Él se encierra la nueva y definitiva Alianza con el hombre, el cumplimiento de las promesas de Dios, la presencia irrevocable de la plenitud de su amor.

Aquí, en el Tabor, en el Hijo muy amado del Dios vivo, se está fundamentando nuestra esperanza, porque ahí se manifiesta ya lo que estamos llamados a ser, lo que somos: ciudadanos del cielo, de donde aguardamos a nuestro Salvador Jesucristo: “El transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa, en virtud de ese poder que tiene para someterse a sí todas las cosas”. Aquí, en Cristo transfigurado y lleno de gloria, la Iglesia santa, cuerpo de Cristo en su totalidad, puede comprender cuál ha de ser su transformación, y así sus miembros pueden contar con la promesa de aquella participación en aquel honor que brillaba de antemano en la Cabeza del cuerpo que es la Iglesia, Cristo. Aquí vemos la gloria de Dios que se revela de manera definitiva en la elevación de la Cruz. La gloria de Dios es la cruz de Cristo, la gloria de Dios es su amor dado todo y hasta el extremo en el vaciamiento total de sí en la entrega de la Cruz, la gloria de Dios es ese amor sin medida que lo llena todo hasta el abismo de la miseria, de la injusticia, de la muerte. La gloria de Dios, es su Hijo venido en carne, es su Hijo dándose todo enteramente para que el hombre viva; la revelación de esta gloria nos muestra en Cristo, el Hijo único y preferido del Padre, que Dios es amor.

En esto vemos el amor que Dios nos tiene: en que ha enviado su Hijo al mundo para que tengamos vida, para entregarlo por nosotros, para darlo a nosotros, y en Él darse a nosotros sin medida. En Él, Dios nos lo ha dado todo, se nos ha dado Él mismo enteramente. No puede haber mayor amor. Esta es nuestra verdadera esperanza: ¿Quién podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo, a quien ha hecho propiciación por nuestros pecados, que ha cargado sobre sí nuestras propias miserias? ¿Cómo no nos dará todo con Él? Oigamos por ello la voz que nos dice: “Este es mi Hijo amado, escuchadle”. Dios nos ha dado su gracia por medio de Jesucristo. Él destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal. Él es el centro

y sentido último de la historia. En la escena de la transfiguración, Dios se nos revela como centro de la historia. Escuchemos la voz del Señor. Escuchemos al Hijo crucificado, su palabra única en la que Dios nos lo dice todo. No le cerremos nuestro corazón como “muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo, aspirando únicamente a las cosas terrenas”. En este tiempo en que crece una cierta hostilidad hacia la cruz de Cristo y una indiferencia hacia el Evangelio del amor que brota de esa cruz, en esta época en que crece en algunos sectores una hostilidad hacia la Iglesia y lo que ella significa, escuchemos a Cristo, que con su persona y su obra, con sus palabras y sus gestos nos está diciendo que Dios es amor y quiere que el hombre viva, que el amor suyo lo sustente y vivifique.

Escuchar a Cristo en quien vemos y palpamos que Dios no ha permanecido indiferente a la suerte del hombre porque, Dios verdadero de Dios verdadero, Cristo, ha dado su vida por nosotros. Se trata de escuchar a Cristo que ha descendido a nuestra pobreza y nuestra menesterosidad, que ha entregado su propia vida, que ha venido a sanar a los enfermos y traer consuelo a los corazones desgarrados y afligidos. Escuchar a Cristo que se ha identificado con los pobres, con los que sufren, con los que pasan hambre y sed, con los que no tienen techo o están privados de libertad. Se trata de escuchar a Cristo, que como el buen samaritano, se acerca al hombre caído, malherido, marginado, tirado en la cuneta, olvidado de los hombres, para curarlo y llevarlo donde hay calor y cobijo de hogar. Se trata de escuchar a Cristo que nos ha manifestado y dicho que Dios es amor, y que quien permanece en el amor permanece en Dios, en su gloria. Escuchar a Cristo para servirle orientando al mundo hacia el Reino definitivo de su Salvador. Escuchar a Cristo para evangelizar, decir lo que le hemos escuchado a Él, lo que en Él hemos visto, lo que de Él hemos palpado.

La Iglesia no tiene otra palabra, ni otra riqueza, ni otra fuerza

que “Cristo”: pero ésta ni la puede olvidar, ni la quiere ni debe silenciar, ni la dejará morir. Porque, con Él, ha apostado enteramente y sin condiciones ni intereses extraños, por el hombre. Esa es la palabra y la riqueza de la Iglesia, de los cristianos, y hemos de ofrecerla con tanta sencillez como transparencia, sabedores por la propia experiencia de que es un bien inestimable para la vida de las personas. Esta experiencia vivida de Jesucristo, Redentor, es un don, una gracia, y por eso sólo puede ofrecerse humildemente como un gesto de amistad. No se impone, se muestra. Se ofrece como una invitación a la libertad. Tiene como métodos propios de comunicación: el testimonio y el diálogo; y como criterio: el amor y la misericordia. Busca en todas las circunstancias el bien integral de la persona, y trata de cooperar lealmente con todos en el esfuerzo por el bien común. Estos métodos separan al cristianismo de las ideologías; con ellos puede el cristianismo ofrecer una auténtica novedad a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Así, anunciar a Cristo, testificar a Cristo, es el mejor y mayor servicio de la Iglesia a los hombres. Anunciar a Cristo, ser testigos de Dios vivo, no es “sacralizar” ni “dominar” el mundo: es servirle y dar a Aquél que es la Buena Noticia para los pobres y que nos hace libres y hermanos, porque es el Hijo único de Dios hecho hombre. Se trata de ser coherentes hoy con la fe y con la experiencia de Jesucristo que es paz y esperanza para todos. Lo que los cristianos, la Iglesia, han de hacer y pueden ofrecer a los hombres de la Europa, o de la España, de hoy, como en todos los tiempos y lugares, es Jesucristo, Redentor del hombre y del mundo. Hacia Él únicamente se ha de orientar el espíritu de los cristianos. Él es la única dirección de su voluntad y de su corazón. Hacia Él siempre, y específicamente en nuestro tiempo, ha de volver su mirada. La Iglesia vive de la certeza, clara y apasionada, de que ella “ha de ofrecer a Europa, a España, a Valencia o a Madrid... el bien más precioso y que nadie

más puede darle: la fe en Jesucristo, fuente de la esperanza que no defrauda, don que está en el origen de la unidad espiritual y cultural de los pueblos, y que, todavía hoy y en el futuro, puede ser –será– una aportación esencial a su desarrollo e integración... Sí, después de veinte siglos, la Iglesia se presenta al principio del tercer milenio con el mismo anuncio de siempre, que es su único tesoro: Jesucristo es el Señor; en Él, y en ningún otro, podemos salvarnos. La fuente de la esperanza, para América, Europa, para España, para el mundo entero, es Cristo, y la Iglesia es el canal a través del cual se difunde la ola de gracia que fluye del corazón traspasado del Redentor” (JUAN PABLO II, EE, 18).

Si quiere la Iglesia –y ciertamente debe– servir a una nueva sociedad, si quiere ayudarla a reconstruirse a sí misma, revitalizando las raíces que le han dado su origen, es preciso que vuelva con renovado vigor a Jesucristo, a escuchar a Jesucristo, a obedecerle y seguirle, que reavive la experiencia de Jesucristo, que profundice en su conversión a Cristo y en la escucha de su Palabra, y que anuncie esta Palabra y llame a la conversión a todos sus miembros e instituciones.

Somos, sin duda, nosotros, los cristianos, en primer lugar los que tenemos necesidad de escuchar a Cristo, el Hijo amado, y convertirnos a Él. Es lo más santo, lo más sagrado en sí y para nosotros; y por eso lo ofrecemos, no lo imponemos. Lo anunciamos y testificamos con sumo respeto a otras convicciones; pero exigimos el respeto a las nuestras. Sí, exigimos ese mismo respeto a las nuestras. Sin el respeto a lo que es lo más santo para los otros no hay paz verdadera ni auténtica convivencia.

Allá donde se quiebra ese respeto, algo esencial se hunde en la sociedad. En nuestra sociedad actual se reprueba, gracias a Dios, a quienes escarnecen la fe de Israel, su imagen de Dios, sus grandes

figuras. Se reprueba también, con toda razón, a quien denigra el Corán y las convicciones básicas del Islam. Se reprueba, igualmente con todo acierto, a quienes escarnecen y denigran las distintas religiones, excepto una: la católica, la Iglesia católica.

En cambio algunos, sin duda ignorantes, cuando se trata de Cristo y lo que es sagrado para los cristianos, la libertad de expresión se convierte en el bien supremo, y limitarlo, piensan algunos sobre todo de los medios de comunicación social, pondría en peligro o incluso destruiría la tolerancia y la libertad. Pero la libertad de expresión tiene sus límites en que no debe destruir el honor y la dignidad del otro. No es libertad para la mentira o para la destrucción de los derechos humanos, incluido el derecho a la libertad religiosa. No se trata solo, sin más, de un delito de odio tal vulneración del derecho fundamental de libertad religiosa.

Aquí, es más, hay un auto-odio que sólo cabe calificar de patológico, de un Occidente, de una España, que sin duda trata de abrirse comprensivamente a valores ajenos, pero no se quiere a sí mismo, que no ve más que lo cruel y destructor de su propia Historia, pero no puede percibir ya lo grande y puro que hay en ella. Para sobrevivir Europa, España... necesita una nueva aceptación –sin duda humilde–. A veces el multiculturalismo que, con tanta pasión se promueve es ante todo renuncia a lo propio, huida de lo propio. Pero el multiculturalismo no puede existir sin constantes comunes, sin directrices propias. Sin duda, no podrá existir sin respeto a lo sagrado. Eso supone salir con respeto al encuentro de lo que es sagrado para el otro; pero es algo que sólo podremos hacerlo si lo que es sagrado para nosotros, Dios, Jesucristo, no nos es ajeno para nosotros mismos.

Desde luego que podemos y debemos aprender de lo que es sagrado para otros, pero nuestra obligación, precisamente ante los

otros y por los otros, es alimentar en nosotros mismos el respeto a lo sagrado y mostrar el rostro del Dios que se nos ha aparecido: el Dios que acoge a los pobres y a los débiles, a las viudas y a los huérfanos, a los extranjeros; el Dios compasivo y misericordioso que es tan humano que él mismo quiso ser hombre, un hombre doliente, que sufriendo con nosotros da dignidad y esperanza al sufrimiento.

Si no lo hacemos, no sólo negaremos la identidad de Europa, de España, sino que dejaremos de hacer a los otros un servicio al que tienen derecho. Por eso reclamamos y exigimos el respeto a ese derecho fundamental de la libertad religiosa, que está en la base del respeto a la persona, a lo más sagrado de la persona, sin el que no puede haber una sociedad con verdadera y real convivencia.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

VI

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

ANIMANDO A REZAR A LA MARE DE DÉU DELS DESAMPARATS
CON MOTIVO DE LA PANDEMIA DEL COVID-19
(Valencia, 18 de marzo de 2020)

Queridísimos valencianos:

Estos días que estamos pasando con tanto sufrimiento, e incluso tal vez con no poco desaliento, querríamos todos poder rezar

presencialmente ante nuestra Mareta, la Mare de Déu dels Desamparats. Era tradicional desde hace muchos años, que miles y miles de valencianos se acercasen a su Casa, la Basílica, para decirle cómo la queremos, para implorar su amparo. Y, además, en este día previo a San José, todo el mundo fallero venía a presentarle su ofrenda de flores. Este año no va a ser posible por la pandemia del coronavirus que nos aflige y el estado de alarma en el que nos encontramos prudentemente nos aconseja no tener ningún gesto público que pudiera favorecer algún contagio. Pero la Mare de Déu quiere estar con nosotros y enjugar nuestras lágrimas y aliviar nuestros miedos y ampararnos bajo su manto. Nos quiere decir que no nos abandona, que no nos desampara.

Por esto mismo, como creyente e hijo de esta Madre tan buena, quiero decirlo con el corazón en la mano que estoy seguro de que estos días, aunque no la veamos físicamente, Ella, desde el cielo, está paseando y caminando por nuestras calles y rincones de Valencia, por nuestros barrios y pueblos y visitando nuestras casas, deteniéndose en las casas y hogares de los más vulnerables, de los ancianos, de los que lo están pasando mal, para sentir más cerca las consecuencias que está trayendo la pandemia. Estad seguros que, como a su prima Isabel necesitada de ayuda, nos visita en nuestros hogares y se quedará el tiempo que haga falta con nosotros, como se quedó con su prima, y traerá la alegría, el consuelo, la esperanza, la salud, porque nos trae siempre a su Hijo, en quien tenemos la salud, la salvación, a Dios con nosotros.

Hubiese sido muy hermoso y emocionante que en estos días saliese su imagen de Su Basílica para estar en la calle con sus hijos tan queridos y acompañarnos, y, al mismo tiempo, nosotros, como el día de la Virgen, decirle: “Tots a una veu, Vixca la Mare de Déu, Vixca la Mare dels Desamparats”, “¡Guapa, Guapa, Guapa!”. Pero ya se lo diremos, aún más fuerte y con todo el corazón y fervor,

de veras, cuando la alarma haya pasado. Entre tanto, rezadle en el secreto de vuestro corazón y decidle desde vuestro hogar, en la intimidad familiar: “Dios te salve, María”. Rezad en casa el Santo Rosario y decidle que nos ampare porque “la patria valenciana s’ampara baix el teu mant”.

VALENCIANS, TOTS A UNA VEU: VIXCA LA MARE DE DEU!. VIXCA!

Con mi afecto, mi oración, unido a todos vosotros, recibid mi bendición y la certeza de que la Mareta del cielo nos ampara.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

VII

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«ANTE LA SEMANA SANTA»
(24 de marzo de 2020)

Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

Os escribo esta carta, dirigida a todos, especialmente a los sacerdotes, en medio de la situación que estamos atravesando de tanto dolor y sufrimiento, de oscuridad, y extrañeza o desconcierto, con la mirada puesta en la Semana Santa. Estamos viviendo una Cuaresma en auténtica cuarentena de silencio, de aislamiento, de una gran soledad, de desierto, de auténtica penitencia y ayuno, de

oración prolongada, de escucha de Dios, de experiencia de caridad porque se nos pide que estemos atentos a los demás para no ampliar el eventual contagio y para ayudar a los más vulnerables, los ancianos, nuestros mayores; en definitiva, de llamada a nuestra conversión a Dios, que esté en el centro de nuestras vidas, de volver a Dios y de seguir a Jesucristo, en quien tenemos la esperanza; un tiempo de prueba largo y, secundando las directrices, sin duda duras, de un cierto confinamiento que nos señalan las autoridades civiles para un estado de alarma, que, según se nos ha dicho, se va prolongar quince días más, porque en la próxima quincena previsiblemente vamos a llegar la situación más dura. Una prueba grande, desconocida por nosotros, que nos está llevando a poner nuestra mirada y nuestro corazón más en Dios misericordioso, que no nos está abandonando, aunque parezca lo contrario, y de mirar a Cristo, que se une a nuestro dolor y lo asume como propio: Nuestro auxilio nos viene del Señor, que no nos deja solos y se siente al lado de los que sufren, unido a ellos, es nuestro pastor que nos conduce por valles oscuros como el que estamos atravesando de la pandemia del coronavirus, y del que esperamos que nos saque y nos libre, como libró y sacó a Israel de Egipto y lo condujo a la tierra de las promesas, y lo lleva a las fuentes tranquilas, como Buen Pastor.

Se prolonga quince días más el estado de alarma, coincidentes providencialmente, con el final de la Cuaresma y la Semana Santa: para volver enteramente a Dios, compasivo y misericordioso, y centrarnos más en Jesucristo, Vida, Verdad, Luz. Prolongación del estado de alarma y de la dura prueba que nos aflige. Va a ser, sin duda alguna, una Semana Santa insólita, de silencio, de soledad, de aparente ocultamiento de Dios, de un gran ayuno, para identificarnos más plenamente con Jesús, nuestro Salvador único y universal, pero, al mismo tiempo, una Semana Santa auténtica, interior y sobriamente vivida, que culminará, coincidiendo con esta

segunda fase en el estado de alarma, con el Sábado Santo, el día de la celebración de la Vigilia Pascual. Es una oportunidad para ir a lo esencial: y lo esencial es Dios, su Hijo Jesucristo, su amor, para amar con su mismo amor a todos.

Permitidme compartir con vosotros unas reflexiones al hilo de la Semana Santa para edificarnos mutuamente. Comenzamos con el Domingo de Ramos: Jesús entra triunfalmente en Jerusalén, sentado en un asno que ni siquiera era suyo; a lomos de un pollino entra como rey; hace su entrada sin ningún poder, sobre el animal de los pobres; Jesús no representa el poder terrenal; se ha despojado de su condición divina, se ha humillado, y se ha rebajado hasta la muerte; en Él vemos a Dios identificado y reconocido con los humildes y los que no tienen nada, sólo el poder del amor sin límites y el rebajamiento lleno de confianza en Dios, su Padre. La exigencia de este día consiste en asentar nuestra vista en este poder, en Él.

Este mismo día, para que no miremos a otra parte y sigamos creyendo que son las fuerzas y el poder humano, nuestros cálculos solos y abandonados a sí mismos y a nuestras solas capacidades, leemos por primera vez en Semana Santa el relato de la pasión del Señor: miramos a la Cruz redentora, de donde cuelga nuestra redención, el Siervo de Dios, triturado por nuestros crímenes, nuestros pecados, nuestros egoísmos, individualismos, violencias y miserias, sus heridas nos han curado, y nos han traído la paz y el perdón, la reconciliación al mundo entero, nos han devuelto la esperanza. Antes de su Pasión cenó con sus discípulos, previamente a esta cena les lavó los pies como siervo y servidor y durante ella, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo, y poco antes de su pasión, casi al mismo tiempo, tomó pan y dijo: “Esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros”, y se lo dio, después tomó la copa de vino, sobre la que pronunció estas palabras: “Este es el cáliz de mi sangre, qué será derramada por vo-

sotros, para el perdón de los pecados; haced eso en memoria mía”. Pan y vino que dan vida, en esa ofrenda está la vida. Se ofreció al Padre, se entregó por nosotros y con nosotros se quedó, todo el amor que es Jesús, ahí tenemos todos a Dios mismo con nosotros y por nosotros, tenemos el amor de Dios que se queda para siempre con nosotros para darnos vida y el amor con que hemos de amarnos unos a otros. Ahí lo tenemos todo. ¿Qué más podía hacer por nosotros, qué mayor don podría darnos a nosotros, y qué esperanza más grande podía suscitar entre los hombres y a favor de los hombres? En esa Cena nos dejó este inmenso regalo: su cuerpo y su sangre, su vida y su amor, su perdón y su verdad, y los que habrían de servir a Dios en su presencia, los sacerdotes; en esa misma Cena, al final de sus días entre nosotros, se dirigió Dios, su Padre, para interceder por sus discípulos, para que fueran protegidos del mal, y se mantuvieran todos unidos a Dios y entre ellos en el amor. En esta Cena nos dejó a todos un mandamiento nuevo: “amaos unos a otros como yo os he amado”, es decir con el mismo amor del que participáis por el Cuerpo y la Sangre que se ofrece y entrega en este Sacrificio. Y nos dejó esta señal para que nos reconociesen a sus discípulos: amarnos como Él nos ha amado. Ahí nos dejó su paz, no como la que da el mundo.

En esa hora, ve el sufrimiento de los hombres y oró así al Padre: “Te ruego por todos”, por quienes sufren la pandemia, por quienes los cuidan, por sus familias, por todos los afectados, y por tantos atenazados por el miedo. Él ha llegado a darse enteramente por todos sin reservas, a morir por todos, y ha rezado por todos ante su Padre Dios; y ha llamado a los hombres, sus discípulos, “amigos” y les ha dicho que se va al Cielo, a la casa de su Padre a prepararles un lugar para que donde esté Él estén también sus amigos, sus discípulos, los hombres a los que Dios ama.

¿Y podemos temer y tener miedo ante la pandemia, si Él se

queda con nosotros, está con nosotros, y se nos da para que amemos y nos amemos con su mismo amor, sirviendo y dando la vida? Ahí se no da la medicina para la salud que necesitamos. Resulta paradójico que si ahí está nuestra sanación, la medicina para la salud, la vida, que no podamos, sin embargo, comer este Pan, ni beber esta Bebida de salvación; por eso lo anhelamos más en este tiempo de prueba y necesidad y hacemos la comunión espiritual que simbólicamente “suple”, la comunión efectiva con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y así lo viviremos participando a distancia de la celebración de los sagrados misterios por radio o TV u otros medios que retransmitirán la celebración desde la Catedral u otros lugares.

Si en esta hora vivimos el dolor de la pandemia del coronavirus, Él permanece con nosotros, junto a nosotros, unido a nosotros en nuestra pasión, amándonos en ella como vemos en su Cuerpo y en su Sangre. Si en la hora que vivimos cabe el miedo y la angustia, la desesperanza y la soledad, la experiencia de nuestro límite y pobreza, también cabe el arrodillarse, adorar, contemplarle en la Cruz, rezar como Él por todos, sentir que el dolor de la humanidad está siendo ofrenda a los ojos de Dios.

Duro va ser este año la celebración del Jueves Santo, los sacerdotes solos, sin fieles, sin comunidad y duro, muy duro para nosotros sacerdotes, unirnos a la celebración de la Misa Crismal a través de la TV sin renovar junto con nuestro hermanos sacerdotes las promesas sacerdotales. Ese día sacerdotes y fieles sentiremos aún más hondamente el vacío y la ausencia, pero sentiremos, al mismo tiempo, y con más fuerza si cabe aquellas palabras de Jesús: “Os llamo amigos, venid a mí los que estáis cansados, sin fuerza, desconsolados, y encontraréis alivio y descanso, amor sin límites”. Y nosotros Sacerdotes renovaremos estas promesas con gozo más adelante, tal vez el día de Jesucristo, Sumo y eterno Sacerdote, y siempre podremos decir, en el silencio, en soledad, desde el desier-

to, sin palabras vanas, de rodillas ante Jesús en el sacramento del Altar, tomando sus palabras e invocándole con fe lo que Él nos da: “Jesús, Hijo de David, te ruego por esos, por los que Tú me has dado, y no solo por éstos, sino también por los que crean en Ti ante las circunstancias presentes, y por todos los hombres”. Y añadiremos sacerdotalmente, como sacerdotes, “fortalece las manos débiles, las rodillas vacilantes, el corazón de los que sufren, los brazos de los que ayudan, el ánimo de los que desesperan. Que todos sintamos el amor que Tú mismo sentiste de tu Padre, para que, en lo más profundo de nuestro ser, nos dejes percibir la serena y gozosa experiencia de la confianza”.

Y, paso a paso, en silencio y anhelo de todo esto, llegaremos al Viernes Santo: pasión y muerte de Jesús, Hijo de Dios, Dios con nosotros, que no desdeña llamarnos hermanos. Seguido a la Cena, lo encontramos en el Huerto de los Olivos, prosiguiendo su pasión iniciada en el Cenáculo y, al lado de tres de sus discípulos predilectos, ora al Padre lleno de angustia por la gran pasión que va a padecer, compartido con todos los que se angustian en el dolor, y pide al Padre, lleno de tristeza y angustia, agobiado por el peso de la pasión, compartida con los hombres agobiados en su dolor, en la que se encontraba, ora y suplica, y ruega como un Hijo, al Padre del Cielo: “Padre mío, si es posible que pase de mí este cáliz, pero que no se haga como yo quiero, sino conforme a tu voluntad”. Y, después, lo prendieron, traicionado por uno de los suyos, y lo llevaron a los tribunales civiles y religiosos, y lo condenaron a muerte y, tras verdadero enseñamiento, lo crucificaron. Casi en silencio total desde la Cena y Getsemaní, pero orando al Padre, poniendo en Él su total y plena confianza; siguió el camino de la Pasión y de la Cruz, con todos sus hermanos de siempre y de hoy, abrumados por la pandemia y de tantas otras formas de sufrimiento y desconcierto.

Jesús, manso y humilde de corazón, se humilló hasta el reba-

jamiento e ignominia de una pasión tan ultrajante y destructora, vejatoria y cruel, hasta la muerte de cruz. En esa humillación, de casi quedar reducido a la nada, contemplamos y palpamos, tenemos la respuesta a esta inquietante pregunta: “A Dios, ¿le es indiferente el dolor humano, el de nuestros días y los de otros muchos días, y de los millones de hombres que caminan ese largo y penoso ‘via crucis’ que Jesús sigue junto a ellos y lo hace suyo?”. Y la respuesta la tenemos en ese Viernes Santo, en el que comprobamos que Dios no es indiferente a ese camino, ese sufrimiento, ese dolor, esa soledad; Jesús, Dios con nosotros, lo hace suyo, no lo sigue ni padece como un espectador, sino que lo soporta unido a los hombres que padecen, asumiéndolo, compartiendo; no se queda fuera, por encima y al margen de los hombres y sus sufrimientos, le importan, y se implica con ellos y se compromete con ellos. Algunos, tal vez, pueden vivir en esta crisis tan honda quebradora y cuarteadora de en otro tiempo profundas convicciones, una especie de negación o desconocimiento de la miseria extrema en que se encuentra la humanidad, porque piensan salir de ahí sin la intervención de Dios; piensan que el hombre no tiene necesidad de redención y que puede salir de ahí poco a poco por la propia y única intervención del hombre y de sus capacidades y poderes. Dios, reconozcámoslo, no es solamente alguien que está fuera del mundo, feliz de ser en sí mismo el más sabio omnipotente. Su sabiduría y omnipotencia se ponen, por libre elección y querer de su condescendencia, al servicio de las criaturas, de los hombres. Si en la historia humana hay sufrimiento, como el que ahora estamos pasando, se entiende por qué su omnipotencia se manifestó con la omnipotencia de la humillación mediante la cruz. El escándalo de la cruz sigue siendo la clave para la interpretación del misterio del sufrimiento, que pertenece de modo tan integral a la historia del hombre. En eso concuerdan incluso los críticos contemporáneos del cristianismo. Incluso ellos

ven que Cristo crucificado es una prueba de la solidaridad de Dios con el hombre que sufre. Si no hubiera existido esa agonía de Jesús en la cruz, la verdad de que Dios fuese amor estaría por demostrar. Jesús no es espectador pasivo, sino que, por y con solidaridad con los sufrimientos de los hombres, los padece junto con ellos como hijo fiel del Padre, y se dirige al Padre en oración confiada: “¿Por qué me has abandonado?”. “A tus manos encomiendo mi espíritu”, mi alma, mi vida. Y nos salvó. Solidaridad de amor y libre con los sufrimientos y confianza sin límites en el Padre por la oración. Es lo que se nos pide a nosotros, más aún en estos días y, sobre todo, en el Viernes Santo, conmemorándole en el silencio, desde nuestras casas, y solidarizándonos en la manera que esté a nuestro alcance con las víctimas que sufren afectadas de tantas formas por la pandemia, entre otras cosas obedeciendo, como Jesús que “aprendió sufriendo a obedecer”, obedecer hasta la muerte en cruz: oración y solidaridad, por tanto. Y también escucha de la Palabra de Jesús y que es Él mismo. Porque en el silencio de la cruz, pronunció palabras que son como su testamento, junto al testamento de su memorial en su Cuerpo y Sangre del sacrificio eucarístico que nos dejó y que lo resumen todo: Dios que nos ama hasta el extremo, y que no dejó solo a su Hijo y lo escuchó dándole la victoria sobre el mal y la oscuridad del mal.

Jesús calla, como cordero conducido al matadero. Enmudecía y no abría la boca. Callaba, guardaba silencio, hasta el silencio último y el mundo se llenó de tinieblas. Ese silencio era palabra, elocuente palabra. Los hombres necesitamos sus palabras las de esos momentos de la verdad, de su hora. Y, compadecido una vez más de nosotros, abrió la boca no para condenar, sino para bendecir y para perdonar, para prometer dicha y felicidad al que la busca desde la humildad y no desde el orgullo o enclaustrado en sus argumentos y criterios, para expresar su confianza tierna y total, de

Hijo, en el Padre, y para darnos todo lo que tenía, despojándose de todo hasta de lo más querido que era su Madre, pues ya no lo quedaba más que su Madre para dárnosla a nosotros como Madre, Madre junto a la cruz; tampoco Ella nos abandona y, junto a la cruz de la pandemia, le invocamos: “Madre mía inmaculada, vuelve tus ojos a todos tus hijos que confían en ti. Muestra que eres Madre e intercede ante tu Hijo para que, por su misericordia, nos libre de la pandemia del coronavirus. Sé Tú, oh Madre, la luz que ilumine a los médicos, el bálsamo que conforte a los enfermos, el consuelo que llene de esperanza a los agonizantes, y acoge en la vida eterna a los difuntos. Que esta dura prueba convierta nuestros pensamientos y corazones, haciéndonos percibir lo pequeño, limitado y pecador del ser humano, frente a la grandeza, omnipotencia y santidad de Dios nuestro Creador, y Señor. A ti, Madre nuestra, acudimos suplicantes y decimos confiados: Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos”. Haríamos muy bien esos días, sobre todo el Viernes Santo, en acompañar desde la soledad de nuestras casas y familias, a la Santísima Virgen en su soledad, orarle e invocar su protección, su amparo en el desamparo que vivimos. Como también sería muy aconsejable que leamos y releamos los relatos de la Pasión de Jesús en los diferentes evangelios, o el rezar el Via Crucis, o el adorar al crucificado ante un crucifijo: podemos hacerlo solos o acompañados de la familia.

Jesús crucificado es la paradoja de un Amor que, desde la humillación y el despojamiento, desgarró las tinieblas y la desolación establecida en este mundo con la luz nueva que viene de Dios viviente que le resucitó de entre los muertos. La cruz, la muerte, no tiene la última palabra: la última palabra la tiene Dios que, en la cruz de la que cuelga Cristo, su Hijo, ha bajado hasta el abismo de la nada con su amor entregado por nosotros. Y ese amor lo ha invadido todo y lo ha llenado todo, y, así, hasta la misma nada y el vacío

quedan absorbidos en la plenitud del amor de Dios, que nos arranca de los límites, también de la pandemia actual, de la debilidad y la nada y de la muerte. Y ahí, en lo que a los ojos del mundo es el fracaso humano de la cruz, o una imposibilidad de superación por parte del hombre, se ha dado ya el triunfo del poder de Dios, que es su amor y la Vida que triunfa sobre la muerte. ¡Victoria, tú reinarás, oh cruz, tú nos salvarás!

Y celebraremos esta victoria la noche del Sábado Santo, en la vigilia pascual. Vivamos este día de silencio, el silencio de la cruz y de la sepultura de Jesús, con oración ante el Señor y acompañando a María, metidos de lleno en la lectura de la Palabra de Dios. Esa noche finaliza, en principio, la prolongación de la campaña de alarma: ¿es casualidad o es providencia de Dios que nos abre a la esperanza que Él suscita en nosotros por la victoria de la resurrección?

En la cima de la noche que cierra la Semana Santa —¿y de la noche de la campaña de la alarma mandada?—, alboreando ya un nuevo día, una nueva semana, una nueva creación, nos abrimos a la esperanza firme que brota del hecho de que ¡Cristo ha resucitado!; la pesada losa del sepulcro no ha podido retenerle. Vive para siempre. Nuestra humanidad que es la suya, ha penetrado irrevocablemente en la gloria de Dios. ¡Dios quiere que el hombre viva, y esta es su gloria! Reavivemos la esperanza en estos momentos y el anhelo de que todo participe de su victoria definitiva.

Estas son las reflexiones que quiero compartir con vosotros y que las comunicáis. Aunque la Semana Santa va a ser muy especial, es preciso que la vivamos desde el silencio y la reclusión de nuestras casas con fe y esperanza; vivamos cosas fundamentales: la oración, la lectura y meditación de la Palabra de Dios, la adoración, la comunión espiritual, algunos ejercicios de piedad, como el Via Crucis o el rezo del Rosario, ofreced este “ayuno” y penitencia,

ejercitaos en la caridad, que en estos momentos ha de realizarse a través de aquellos medios aconsejados o mandados que no favorezcan el contagio, ni la extensión de la pandemia; ayudando a los vulnerables, siempre muy unidos a la cruz, la de esta pandemia, que Cristo pasa con nosotros y nos indica qué hemos de hacer siguiéndole a Él en su pasión, que es en estos momentos la nuestra. Reavivemos nuestra fe y confianza en Dios, que está con nosotros, y esperemos de Él la redención y sanación. Vivid estos días muy unidos a la Virgen María, nuestra Madre, Madre de los desamparados. Estad atentos a las diferentes cadenas de TV que, en estos días, nos ofrecerán las retransmisiones que nos hacen falta de las celebraciones litúrgicas. A los sacerdotes, mis queridísimos hermanos, os añado que aprovechéis este tiempo, que, sin duda, es un tiempo de gracia, centrándoos en lo esencial, sin angustias y sin ninguna pretensión; haced, sencillamente, lo que buenamente podáis en servicio y beneficio de vuestras comunidades: pocas cosas pero fundamentales, con toda verdad y sencillez, y siguiendo las normas y criterios que os he enviado y creo que os podrán ayudar. Muchísimas gracias. Un abrazo y mi bendición para todos. Estoy con vosotros. ¡Ánimo!

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

Ah, que no se me olvide: el día 25 de marzo, fiesta de la Anunciación, desde Lisboa, se hará la consagración de la Península Ibérica a Nuestra Señora de Fátima; no os la perdáis, uníos a ella; podéis seguirla por TV o las redes.

VIII

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«A MIS HERMANOS SACERDOTES»

(30 de marzo de 2020)

Queridos hermanos:

Vamos a celebrar la Semana Santa como nunca la hemos vivido. Me siento unido de verdad y de corazón al sufrimiento que nos embarga a todos ante esta Semana de Pasión. Os adjunto las palabras que envíó a todos para esta Semana Santa, de “Silencio” la llamo, pero nosotros hemos de vivirla de manera especial, con una fe honda y confiada: Unidos al Señor, sacerdote y víctima, y tenemos que ayudar a que nuestros fieles la vivan, unidos a la Iglesia toda, la sufriente, con los mismos sentimientos de Cristo, como nos dice san Pablo.

Habréis recibido orientaciones litúrgicas para las celebraciones y otros actos; seguidlas con toda sencillez y sentido de comunión. Os ayudará mucho este año, meditaad ante el Señor Sacramentado las palabras de su oración sacerdotal tras la Cena. Reavivad la fe en la Eucaristía y nuestro sacerdocio. Aprovechad este tiempo en el que el Señor nos ofrece la oportunidad de estar con Él, acompañad-le desde el silencio lacerante de Getsemaní, hasta la madrugada de su resurrección pasando por el Calvario de la cruz y el silencio del sepulcro. No dejéis sola a María que nos fue dada por Madre por su Hijo junto a la cruz.

¡Ánimo! ¡No desfallezcáis! Estoy con vosotros, sufriendo con vosotros, y más después de la muerte de nuestro hermano y ami-

go, Miguel Díaz Valle, que tanto nos quería a los sacerdotes y que también nosotros lo queríamos como se merecía; yo lo quería de un modo especial, como sabéis; pero también comparto con vosotros la fe que nos da esperanza y nos mueve a amar.

Tengo que daros las gracias muy gozosamente porque lo estáis haciendo muy bien en la situación que vivimos; seguid así, que Dios os pague como sólo él sabe hacerlo, como también les pagará a los que estos días están desviviéndose por los demás. Seguimos obedeciendo, aprendiendo como el Señor a obedecer; llegará el día, espero que no lejano, en el que todos juntos de nuevo podremos cantar el ¡ALELUYA! DE LA PASCUA.

Un gran abrazo a todos y cuidaos, en Jesús y por Jesús, que se ha dado todo y nos ha dado todo, singularmente a nosotros sacerdotes, a los que nos llama “amigos”. ¡Adelante, *Duc in altum*, siempre adelante!

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

IX

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«A LAS RELIGIOSAS CONTEMPLATIVAS EN LA DIÓCESIS DE VALENCIA»
(31 de marzo de 2020)

Queridísimas en Cristo hermanas y madres contemplativas:

¿Cómo están en medio de esta pandemia del covid-19? No piensen que las olvido. ¡Cómo voy a olvidarles a ustedes que tanto las quiero, que tanto son queridas en y por la madre Iglesia!

No he dejado de pensar en ustedes y quiero, con esta carta, darles las gracias por lo mucho y muchísimo que están haciendo en favor de la Humanidad, que tan afligida y sufrida se encuentra por esta epidemia, sobre todo por la vida de ustedes de oración, contemplación, silencio, penitencia y ayuno, que comporta la caridad, y que ustedes la están ejerciendo humilde, pero admirablemente, en el silencio del claustro y con el testimonio de su vida escondida con Cristo en Dios, que nos dice a todos: sólo de Dios nos viene la salvación y para Él nada hay imposible.

Sigan rezando, como vienen haciendo, con toda la confianza puesta únicamente en Dios, a quien los hombres necesitamos más que nunca; sigan presentándole a sus hijos, los hombres, que sufren por la enfermedad, por la muerte, por tantas otras cosas; sigan pidiendo perdón expiatorio por tantísimos que lo están olvidando y viven como si Dios no existiera, lo que está en la raíz de tantos males como nos afligen; sigan muy unidas a Cristo en su soledad, su pasión y su cruz, que es la nuestra.

Cúidense y, si tienen alguna necesidad, comuníquenla: eso también es caridad. Sepan que estamos muy cercanos a ustedes y que las sentimos como nuestras hermanas y nuestras madres.

Que la Virgen Dolorosa les acompañe como Ella acompañó a su Hijo camino del calvario y junto a la cruz.

Con mi oración, mi agradecimiento y mi bendición, todo mi amor y afecto en Cristo Jesús, nuestro Redentor.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

DECRETOS

I

DECRETO DEL SR. ARZOBISPO

INCARDINACIÓN DEL RVDO. D. JESÚS BLASCO AGUILAR

ANTONIO
DEL TÍTULO DE SAN PANCRACIO
CARDENAL CAÑIZARES LLOVERA
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO METROPOLITANO DE VALENCIA

Visto el expediente instruido en esta Curia diocesana a instancias del Rvdo. D. Jesús Blasco Aguilar, presbítero de la Diócesis de Segorbe-Castellón, para su incardinación en esta Archidiócesis de Valencia.

Resultando que el Excmo. y Rvdm. D. Casimiro López Llorente, Obispo de Segorbe-Castellón, ha concedido al mencionado sacerdote la excardinación perpetua y absoluta de aquella Diócesis, por Letras expedidas en fecha de diecisiete de marzo de dos mil veinte.

Por las presentes, observadas las formalidades canónicas a tenor de los cánones 267 y 269 del Código de Derecho Canónico, concedo al **Rvdo. D. JESÚS BLASCO AGUILAR**, la incardinación perpetua y absoluta en nuestra Archidiócesis de Valencia.

Dado en Valencia, a treinta de marzo de dos mil veinte.

† Antonio, Cardenal Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

Por mandato de S.E.R.
José Francisco Castelló Colomer
Canciller-Secretario



DECRETO DEL SR. ARZOBISPO

INCARDINACIÓN DEL RVDO. D. JOSÉ BLASCO AGUILAR

ANTONIO
DEL TÍTULO DE SAN PANCRACIO
CARDENAL CAÑIZARES LLOVERA
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO METROPOLITANO DE VALENCIA

Visto el expediente instruido en esta Curia diocesana a instancias del Rvdo. D. José Blasco Aguilar, presbítero de la Diócesis de Segorbe-Castellón, para su incardinación en esta Archidiócesis de Valencia.

Resultando que el Excmo. y Rvdmo. D. Casimiro López Llorente, Obispo de Segorbe-Castellón, ha concedido al mencionado sacerdote la excardinación perpetua y absoluta de aquella Diócesis, por Letras expedidas en fecha de diecisiete de marzo de dos mil veinte.

Por las presentes, observadas las formalidades canónicas a tenor de los cánones 267 y 269 del Código de Derecho Canónico, concedo al **Rvdo. D. JOSÉ BLASCO AGUILAR**, la incardinación perpetua y absoluta en nuestra Archidiócesis de Valencia.

Dado en Valencia, a treinta de marzo de dos mil veinte.

† Antonio, Cardenal Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

Por mandato de S.E.R.
José Francisco Castelló Colomer
Canciller-Secretario

COMUNICADOS ANTE LA PANDEMIA DEL COVID-19

I

COMUNICADO DE LA DIÓCESIS DE VALENCIA

«NUEVAS DISPOSICIONES»
(14 de marzo de 2020)

El Cardenal Arzobispo de Valencia, Antonio Cañizares, tras las medidas ordenadas por el Gobierno, comunica la necesaria adopción de nuevas disposiciones de urgencia siguiendo las indicaciones de las autoridades gubernamentales, para frenar la pandemia del COVID-19.

Ante esta situación, la Archidiócesis de Valencia comunica que quedan suspendidas las celebraciones públicas de la Santa Misa con fieles en todas las iglesias.

Asimismo, apelando a la responsabilidad se considera necesario suspender todos los actos públicos previos así como las procesiones de Semana Santa, atendiendo a la excepcional situación que compartimos todos, y agradeciendo la comprensión de todos los fieles.

Se reitera, como se indicó en la comunicación del Cardenal Arzobispo remitida en el día de ayer, la petición de que los fieles sigan la Santa Misa a través de los medios de comunicación y otros canales de distribución, como La 8 Mediterráneo Televisión, el Canal Youtube de la Catedral de Valencia, COPE, La 13, RNE

y TVE, y que los fieles que participen de la Eucaristía, a través de estos medios, de forma no presencial, hagan la comunión espiritual, recuperando la práctica tradicional de la Iglesia como medio de comunión eclesial.

A los sacerdotes, que celebrarán en privado la Eucaristía, que incluyan peticiones para la erradicación de la pandemia, y por los fallecidos, enfermos y sus familias, y también por los profesionales sanitarios abnegados, y dedicados a costa de sus propias vidas a salvaguardar las nuestras pensando en el bien común.

Asimismo, se transmite a los fieles que los sacerdotes permanecerán siempre disponibles para la atención espiritual, especialmente para los enfermos y necesitados de consuelo espiritual.

Como también se indicaba, respecto a las celebraciones fúnebres, se realizarán con la celebración de la Palabra posponiéndose las misas funerales.

En cuanto a los bautizos y bodas programados, que se realicen siguiendo las directrices de las autoridades sanitarias, y los que no estén programados, que se pospongan, -en el caso de los bautizos, exceptuando el peligro de muerte-.

Como indicó el Cardenal Arzobispo de Valencia “la gran manifestación de solidaridad y cercanía con la totalidad de nuestro pueblo, es que elevemos nuestra plegaria y clamemos desde lo hondo al Señor, infinito en su compasión, que tenga piedad y nos bendiga. Su bendición es comprensión, colaboración, y verdad que se realiza en el amor. Supliquemos a Dios y a la Santísima Virgen, Madre de los Desamparados, implorando su auxilio”.

II

CARTA AL PRESIDENTE DE LA GENERALITAT
VALENCIANA

Valencia, 16 de marzo de 2020

Molt Honorable President de la Generalitat Valenciana
Sr. Ximo Puig i Ferrer

Ante la emergencia sanitaria en la que estamos inmersos, deseo manifestarle mi cercanía y solidaridad, además cuente con mi oración por todos los que sufren y todos los que trabajan por combatir esta epidemia.

Al mismo tiempo he decidido poner a disposición de la Generalitat Valenciana las casas de ejercicios de las que disponemos y los Templos que fuesen necesarios para las prácticas sanitarias que se requiera.

Quedo a su disposición para cualquier otra necesidad que estuviese en mis manos para prestar la ayuda necesaria.

Reciba un fraternal saludo en el Señor.

† Antonio, Cardenal Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia



COMUNICADO DE LA DIÓCESIS DE VALENCIA

DIRECTRICES PARA LOS CAPELLANES Y PERSONAS IDÓNEAS
DE LOS SERVICIOS DE ASISTENCIA RELIGIOSA CATÓLICA
EN LOS HOSPITALES DE LA DIÓCESIS DE VALENCIA
ANTE LA PANDEMIA DE COVID-19

(23 de marzo de 2020)

Ante la progresión de la pandemia de Covid-19, se hace necesario e imprescindible que los Capellanes y Personas Idóneas de los Servicios de Asistencia Religiosa Católica en los Hospitales (en adelante, “Capellanes”) colaboren en todas las medidas higiénicas que impidan o dificulten el contagio del SARS-CoV-2. Por el bien de toda la humanidad, es muy importante parar la cadena infecciosa del coronavirus y, por ello, se ha de evitar intensamente que ellos no resulten infectados, para que así no se conviertan, a su vez, en un medio de transmisión de la infección para los numerosos enfermos, ancianos y debilitados que han de atender en su misión pastoral.

Su protección anti-infecciosa ha de ser compaginada tanto con la asistencia a los enfermos que por numerosas enfermedades siguen siendo atendidos en nuestros centros sanitarios, como con la atención singular a los enfermos de Covid-19 que se hacinan en nuestros hospitales y que sienten encaminarse hacia una enfermedad grave y cuyo desenlace es, en muchos casos, mortal. Su sufrimiento es aún mayor en cuanto han de permanecer absolutamente aislados, incluso de sus seres queridos, incluso, a veces, de toda

ayuda y consuelo espiritual.

Sus familiares, los que tanto los aman, pasan también por el valle del dolor y de la angustia. Los Capellanes están llamados a infundirles la luz de la fe y de la esperanza, en medio de las oscuras tinieblas de esta pandemia.

En estos momentos, también es misión grave de los Capellanes asistir, acompañar y animar espiritualmente a los profesionales y trabajadores de nuestros hospitales que, exhaustos, se enfrentan a una tarea superior a sus fuerzas en holocausto de caridad para con los enfermos, los que sufren, los que mueren, plenamente conscientes de que muchos de ellos resultarán también infectados y enfermos, e, incluso, algunos de ellos fallecerán, mas en su generoso sacrificio son sostenidos por la Gracia de Dios.

Los Capellanes, igualmente, son profesionales de nuestros hospitales y, del mismo modo, están ejerciendo su ministerio con gran abnegación por amor a Dios y al prójimo. A todos ellos, nuestro más profundo agradecimiento y reconocimiento.

Por ello, su labor, en estos momentos, requiere un estricto cuidado de todas las medidas sanitarias de higiene y, para guiarles en el mismo, se emiten las presentes directrices que han de ser cumplidas con suma atención.

1. Los Capellanes y su riesgo

- a. Los Capellanes y Personas Idóneas de los Servicios de Asistencia Religiosa Católica en los Hospitales son personas en situación de exposición de riesgo, en la presente pandemia de Covid-19, pues en su actuación pueden estar físicamente en el mismo lugar que un caso probable o confirmado sintomático de Covid-19 y a una distancia menor de 2 metros del mismo.

- b. Debe evitarse la exposición de los Capellanes y las personas idóneas (que pueden ser laicos varones o mujeres) que, en función de sus características personales o estado biológico conocido, debido a patologías previas, medicación, trastornos inmunitarios o embarazo, sean considerados especialmente sensibles a este riesgo, por lo que deberán abstenerse de acercarse a todo posible enfermo o contagiado de Covid-19.
- c. Deberán abstenerse de acudir a su hospital si presentan fiebre o clínica respiratoria aguda.
- d. Deberán de abstenerse si han tenido un contacto estrecho con casos posibles, probables o confirmados de Covid-19, tales como:
 - i. Si han prestado asistencia a un caso que presentaba síntomas sin haber utilizado las medidas de protección adecuadas, así como miembros familiares o personas que tengan otro tipo de contacto físico similar.
 - ii. Si han convivido con familiares y personas que hayan estado en el mismo lugar que un caso mientras el caso presentaba síntomas a una distancia menor de 2 metros durante un tiempo de al menos 15 minutos.
- e. En los supuestos anteriores b, c y d, deberán informar a la mayor brevedad al Delegado Episcopal para la Pastoral de Enfermos y Mayores, para su adecuada solución.
- f. Deberán extremar sus precauciones para evitar la transmisión del coronavirus a los enfermos, ancianos y debilitados.

2. *Las Autoridades Sanitarias*

- a. Los Capellanes cumplirán estrictamente todas las órdenes, instrucciones y pautas que reciban de las Autoridades Sanitarias, tanto a nivel nacional y autonómico, como las propias del hospital en el que ejerzan su labor.
- b. Especialmente, cumplirán todos los protocolos en materia de higiene y de prevención de riesgos laborales.
- c. Igualmente, se abstendrán de acceder a cualquier lugar que las Autoridades del hospital califiquen de acceso restringido incluso para los Capellanes.

3. *Higiene de manos*

- a. Es imprescindible reforzar las medidas de higiene personal en todos los ámbitos de su labor pastoral y frente a cualquier escenario de exposición.
- b. La higiene de manos es la medida principal de prevención y control de la infección.
- c. Si las manos estuvieran sucias o manchadas con fluidos, se hará con agua y jabón antiséptico, de acuerdo con el protocolo de lavado higiénico de manos. El secado de las manos se realizará siempre con toallas de papel desechable.
- d. Si las manos están visiblemente limpias, la higiene de manos se hará con productos de base alcohólica (geles hidroalcohólicos), de acuerdo con el protocolo de desinfección higiénica de manos.
- e. Al entrar y salir del hospital, se lavarán las manos con agua y jabón.
- f. Al entrar y al salir de las habitaciones de hospitalización,

se realizará siempre la higiene de manos con productos de base alcohólica (geles hidroalcohólicos).

- g. Se evitará todo contacto físico con cualquier enfermo o persona, intentando guardar al menos 1 metro de distancia.
- h. En actividades de atención a los enfermos en los que se hayan de utilizar guantes, éstos serán siempre desechables y una vez utilizados serán introducidos en los contenedores de residuos biosanitarios para su gestión por el hospital.

4. *Higiene respiratoria*

- a. Cuidados básicos de higiene respiratoria:
 - i. Si tiene síntomas respiratorios debe cubrirse la boca y nariz al toser o estornudar con un pañuelo desechable y tirarlo en un contenedor de basura. Si no se tiene pañuelo de papel debe toser o estornudar sobre su brazo en el ángulo interno del codo, con el propósito de no contaminar las manos.
 - ii. Si sufre un acceso de tos inesperado y se cubre accidentalmente con la mano, evitar tocarse los ojos, la nariz o la boca.
 - iii. Toda persona con síntomas respiratorios debe lavarse frecuentemente las manos porque accidentalmente puede tener contacto con secreciones o superficies contaminadas con secreciones.
- b. Las medidas de protección individual (incluyendo el equipo de protección individual (EPI)), deben ser adecuadas y proporcionales al riesgo o riesgos frente a los que debe ofrecerse protección acorde con la actividad ministerial.

- c. La protección respiratoria generalmente recomendada para el personal cuando pueda estar en contacto a menos de 2 metros con casos en investigación o confirmados de SARS-CoV-2, es una mascarilla autofiltrante tipo FFP2 o media máscara provista con filtro contra partículas P2. Sin este medio de protección, deberán de abstenerse de atender a cualquier caso posible de Covid-19.
- d. En los demás casos, siempre es recomendable llevar una mascarilla de protección.

5. *Atención a enfermos confirmados o probables de Covid-19*

- a. Para atender a enfermos de infección por SARS-CoV-2, los Capellanes deben llevar un equipo de protección individual (EPI) para la prevención de infección por microorganismos transmitidos por gotas y por contacto que incluya bata, mascarilla de tipo –al menos– FFP2, guantes y protección ocular antisalpicaduras. Se debe cumplir una estricta higiene de manos antes y después del contacto con el paciente y de la retirada del EPI.
- b. De acuerdo con las normas técnicas actualmente vigentes, en caso de que por parte del hospital no se les pueda proveer de estos elementos de protección, deberán de abstenerse.
- c. En todo caso, será necesaria la autorización previa del Médico responsable de la asistencia.
- d. Si la visita personal al enfermo no fuera posible, se intentará el acompañamiento espiritual llamándole diariamente a su teléfono personal, si fuera factible.

6. *Administración del sacramento de la Reconciliación*

- a. Para la celebración individual de la reconciliación sacramental en la habitación del enfermo, el Capellán se intentará situar a una distancia de al menos 1 metro y utilizará mascarilla protectora, sin perjuicio de la absoluta atención a la salvaguarda del sigilo sacramental y la necesaria discreción.
- b. Para la celebración individual de la reconciliación sacramental fuera de las habitaciones de hospitalización, se proveerá que ésta tenga lugar en un lugar ventilado fuera del confesionario, como puede ser el despacho de la capellanía o la misma capilla, solicitando en este caso a los otros fieles presentes en el lugar de culto que se mantengan alejados con el fin de garantizar la debida reserva. En todo caso, se adoptará además una distancia de al menos 1 metro y se utilizará una mascarilla protectora, sin perjuicio de la absoluta atención a la salvaguarda del sigilo sacramental y la necesaria discreción.

7. *Administración del sacramento de la Unción de los Enfermos*

Para la administración de la Unción de los Enfermos, el Capellán se pondrá, al inicio de su celebración, tras la desinfección de las manos, un par de guantes desechables. La signación del enfermo se realizará únicamente en la frente del mismo. Al finalizar la celebración, se arrojarán los guantes usados a los contenedores de residuos biosanitarios para su gestión por el hospital. Se utilizará el rito breve.

8. *Administración de la sagrada Comunión*

La sagrada Comunión se dará y recibirá en la mano, sin

contacto físico alguno del Capellán con el fiel. Si el enfermo no pudiese recibir la Comunión en la mano, pero sí en la boca, el Capellán le administrará la misma en la boca poniéndose en ese momento un guante desechable, el cual será inmediatamente después arrojado a los contenedores de residuos biosanitarios para su gestión por el hospital.

9. Administración del Bautismo

- a. En las situaciones en que la administración del Bautismo no pueda ser pospuesta a una fecha posterior al cese de la emergencia sanitaria (por ejemplo, en el caso de niños con enfermedades que entrañen peligro mortal), procédase a la misma según la modalidad vigente en el Rito Romano.
- b. Ténganse en cuenta las siguientes indicaciones:
 - i. El ministro manténgase a una distancia oportuna del bautizando y de sus padres y padrinos.
 - ii. Para la unción con el óleo de los catecúmenos y con el santo crisma, el ministro deberá emplear guantes de un solo uso.
 - iii. Se omitirá la signación en la frente en los ritos de acogida y el rito del *effetá* en los explicativos.
 - iv. En casos de particular urgencia o emergencia, considérese la posibilidad de acudir al rito abreviado.

10. Capilla, sacristía y despacho de la capellanía

- a. En caso de que por la Dirección Médica del hospital no se ordene el cierre de la Capilla del hospital, ésta permanecerá abierta el mayor tiempo posible, de acuerdo con las disponibilidades del servicio, para que los fieles puedan rezar

- ante el Sagrario o ante las imágenes de su devoción.
- b. Cuidese que en la Capilla los fieles dejen la debida separación entre ellos, a ser posible más de 2 metros de distancia y nunca a menos de 1 metro.
 - c. La Santa Misa se celebrará siempre sin presencia de fieles.
 - d. Cuando los Capellanes no se encuentren ejerciendo su ministerio por las diferentes unidades del hospital, deberán permanecer –durante el tiempo de su presencia física en el hospital– en la Capilla o en el despacho de la capellanía, de manera tal que los enfermos, sus acompañantes y los profesionales y trabajadores del hospital puedan fácilmente localizarlos para recibir la atención espiritual que requieran.
 - e. En las sacristías, cuidese con particular atención la higiene ambiental y la conservación de las formas y del vino destinados a la consagración. Cámbiense y lávense frecuentemente el corporal, la palia y los purificadores. Deberá contarse con un dispensador de jabón líquido y toallas de papel de un solo uso para el lavado frecuente de las manos. Antes del comienzo de la Santa Misa, se lavarán las manos con agua y jabón o, en su caso, se desinfectarán con productos de base alcohólica (geles hidroalcohólicos).

Dado en Valencia, a veintitrés de marzo de dos mil veinte.

† Antonio, Cardenal Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

Por mandato de S.E.R.
José Francisco Castelló Colomer
Canciller-Secretario

IV

COMUNICADO DE LA DIÓCESIS DE VALENCIA

NORMAS DE OBLIGADO CUMPLIMIENTO PARA LA CELEBRACIÓN DE LOS
SACRAMENTOS DURANTE LAS RESTRICCIONES POR EL COVID-19
(23 de marzo de 2020)

Introducción

Ante las dificultades y dudas acerca de cómo administrar los sacramentos durante la vigencia del estado de alarma por la crisis sanitaria se ofrecen las siguientes orientaciones para la celebración de los sacramentos. En todo caso, ha de tenerse en cuenta:

- Las limitaciones establecidas por las autoridades civiles.
- La valoración, en cada caso, sobre si existe una grave necesidad que recomiende no postergar la administración del sacramento.
- La consulta a la Vicaría General o a la Delegación de Liturgia en caso de duda, evitando actuar sin criterio adecuado.

Administración del Bautismo

1. En las situaciones en que la administración del Bautismo no pueda ser pospuesta a una fecha posterior al cese de la emergencia sanitaria (por ejemplo en el caso de niños con enfermedades que entrañen peligro mortal), procédase a la misma según el Ritual del Bautismo de Niños.
2. El ministro manténgase a una distancia oportuna del bautizando

y de sus padres y padrinos.

3. Para la unción con el óleo de los catecúmenos y con el santo crisma, el ministro deberá emplear un bastoncillo de algodón.
4. Se omitirá la signación en la frente en los ritos de acogida y el rito del *effetà* en los explicativos.
5. En casos de particular urgencia o emergencia, se debe considerar la posibilidad de celebrar el rito abreviado.

Administración del sacramento de la Penitencia

1. Cuando su administración tenga lugar en lugares de culto, hágase en espacios amplios y aireados. Durante la escucha de las confesiones habrá de guardarse una distancia de al menos un metro entre el confesor y el penitente, solicitando a cualquier otro fiel que excepcionalmente pudiese estar presente en el templo que se mantenga alejado con el fin de garantizar la debida reserva. Para protegerse a sí mismo y al penitente, el sacerdote deberá emplear una mascarilla protectora adecuada.
2. En caso de confesión auricular en el domicilio de un enfermo o de una persona anciana, el sacerdote deberá guardar las mismas precauciones que se indican para la administración de la Unción de los Enfermos.

Administración de la Unción de los enfermos

1. El ministro que acuda al domicilio de un enfermo que ha solicitado la Unción de los Enfermos deberá llevar consigo la protección adecuada, especialmente mascarilla, y, si lo considera oportuno, un par de guantes de un solo uso de vinilo o látex o gel hidroalcohólico.

2. En la administración de la santa Unción se mantendrá una distancia prudencial con el enfermo y se evitará saludar con cualquier contacto físico, tanto con el enfermo como con sus familiares.
3. El óleo se puede administrar con un bastoncillo de algodón evitando el contacto directo con el enfermo. Se utilizará el rito breve.

Administración del Viático a los moribundos

1. En la medida de lo posible, conviene que sea el ministro ordenado, y no un ministro extraordinario, el que administre el Viático. Se utilizará el rito abreviado.
2. El ministro que acuda al domicilio de un moribundo para administrarle el Viático deberá llevar consigo la protección adecuada, especialmente mascarilla, y, si lo considera oportuno, un par de guantes de un solo uso de vinilo o látex o gel hidroalcohólico.
3. Durante las plegarias se mantendrá una distancia prudencial con el enfermo y se evitará saludar con cualquier contacto físico, tanto con el enfermo como con sus familiares.
4. El ministro deberá tener especial cuidado en el momento de dar la comunión al enfermo. Se lavará las manos antes y después de administrar el sacramento, bien con agua y jabón, bien con gel hidroalcohólico.

Visitas domiciliarias a los enfermos

1. Sólo deben realizarse en caso de urgente necesidad.
2. El ministro que acuda al domicilio deberá llevar consigo la protección adecuada, especialmente mascarilla, y, si lo considera

oportuno, un par de guantes de un solo uso de vinilo o látex o gel hidroalcohólico.

3. Durante la visita se mantendrá una distancia prudencial con el enfermo y se evitará saludar con cualquier contacto físico, tanto con el enfermo como con sus familiares.
4. Si se debe administrar la Sagrada Comunión, se deben seguir las mismas indicaciones que para la administración del Viático.

Dado en Valencia, a veintitrés de marzo de dos mil veinte.

† Antonio, Cardenal Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

Por mandato de S.E.R.
José Francisco Castelló Colomer
Canciller-Secretario

V

COMUNICADO DE LA DIÓCESIS DE VALENCIA

NORMAS DE OBLIGADO CUMPLIMIENTO PARA LA CELEBRACIÓN DE LA
SEMANA SANTA 2020 EN PARROQUIAS Y COMUNIDADES CRISTIANAS
(23 de marzo de 2020)

Introducción

La celebración de la Pascua anual del Señor Jesús es la fiesta central del año litúrgico. En ella, los cristianos hacemos memoria

de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, contemplamos la acción de Dios en la historia de la salvación, renovamos nuestra fe bautismal y se acrecienta nuestra voluntad de servir a Dios, a la Iglesia y a la comunidad humana.

El misterio pascual, cumbre de la obra salvífica del Padre, se desarrolla a través de los ritos del Triduo Pascual que, aunque en días diferentes, deben entenderse como un única celebración de Cristo Redentor. Por este motivo, la Iglesia siempre ha tratado de preservar la unidad ritual de estos días y convocar a toda la comunidad cristiana para las celebraciones litúrgicas.

La Catedral, en cuanto iglesia madre de la Diócesis, y las iglesias parroquiales son el centro de la celebración de la Semana Santa y el Triduo Pascual, pues en ellas, se reúne el Pueblo de Dios en asambleas litúrgicas para contemplar la obra de Dios y actualizar las maravillas de la salvación.

Además, la religiosidad popular en torno a la Pasión de Cristo, que se desarrolla en los días de la Semana Santa, supone una catequesis hermosa sobre los misterios que la Liturgia proclama y celebra.

La situación actual provocada por la pandemia por el coronavirus y las disposiciones por parte de la Iglesia y del Estado para frenar los contagios nos obligan a celebrar este año la Semana Santa de un modo diferente pero con un mismo objetivo: dar gracias a Dios por el don de la Salvación en Cristo Jesús y que su gracia alcance a todos los fieles cristianos. Por este motivo, y ante las dificultades que estamos viviendo, no debemos escatimar esfuerzo alguno para que los fieles que tenemos encomendados vivan con gozo y esperanza este tiempo de gracia que el Señor nos regala por medio de la Iglesia.

Así, pues, estas normas que os presento, tienen un marcado acento pastoral, de manera que, a pesar de las limitaciones que impone la celebración sin pueblo, las comunidades cristianas puedan celebrar la Pascua de Jesús con provecho espiritual.

Estas normas son para las parroquias que celebrarán necesariamente el Triduo Pascual sin asistencia del pueblo. También deben ser atendidas estas normas obligatoriamente por las Comunidades Neocatecumenales. Solo las iglesias conventuales que tienen una comunidad estable de religiosos o religiosas, celebran los ritos de la Semana Santa (a los que tampoco puede haber asistencia del pueblo) según las rúbricas del Misal Romano.

Orientaciones generales

1. En las celebraciones del Triduo Pascual, las celebraciones deben respetar su horario fijado en las rúbricas. Por tanto, la Misa de la Cena del Señor se ha de celebrar en la tarde del jueves santo. Los oficios de la Pasión, en torno a las tres de la tarde, pudiéndose avanzar o retrasar según las rúbricas. La Vigilia Pascual no debe comenzar antes de la caída del sol.
2. Las parroquias que, sin asistencia del pueblo, retransmiten las celebraciones del Triduo procuren orientar la celebración con moniciones breves y adecuadas y no omitan la homilía. Si es posible, que tampoco falte el canto.

Orientaciones para el Domingo de Ramos

1. Aunque el Domingo de Ramos no forma parte del Triduo Pascual es como su pórtico de entrada y ya celebra la Pasión del Señor en espera del día de la Pascua.
2. En la Misa se omite la bendición de los Ramos y la celebración

comienza con la entrada sencilla, es decir, se canta la antífona o el canto de entrada, se llega a la Sede y la Misa comienza con la señal de la cruz y el saludo al pueblo.

3. La lectura de la Pasión la puede hacer un solo lector, en este caso, el sacerdote que preside la Misa.

Orientaciones sobre la Misa Crismal

1. La Misa Crismal se celebrará en la fecha acostumbrada con el cabildo de la Catedral. La renovación de las promesas sacerdotales se hará más adelante.
2. Hasta que cada parroquia pueda recoger los oleos (ya se indicará cuándo) pueden seguir utilizando los bendecidos por el Sr. Arzobispo el año pasado.

Orientaciones para el Jueves Santo

1. Todos los sacerdotes pueden, este año, celebrar privadamente la Misa de la Cena del Señor.
2. Las campanas, tal y como indica el Misal, se hacen sonar en el momento del Gloria. Este rito adquiere este año un carácter más significativo como indicación a los fieles de la celebración que se está teniendo en la parroquia y permite que ellos puedan unirse espiritualmente.
3. Se omite el lavatorio de los pies.
4. Después de la comunión, se reserva el Santísimo en el Sagrario. El rito se desenvuelve como en las celebraciones habituales, es decir, sin solemnidad alguna, ni procesión, ni incienso, ni velo humeral. Tampoco se prepara el lugar de la reserva que denominamos Monumento. La Misa termina con la oración para des-

pués de la comunión. Finalizada ésta el sacerdote se retira a la sacristía omitiendo la bendición.

5. Al finalizar la Misa, se desviste el altar como indica el Misal.

Orientaciones para el Viernes Santo

1. La celebración de la Pasión del Señor se desarrolla tal y como indica el Misal Romano.
2. En la oración universal se añadirá una plegaria con el número XI con el siguiente texto:

“Oremos, también por los enfermos del COVID-19, por todos los que están a su cuidado, por los profesionales de la sanidad, por los que están buscando una solución desde la ciencia a esta pandemia, por los que han muerto y por sus familiares, amigos y conocidos, para que el Señor, dueño de la vida y de la muerte, otorgue el eterno descanso a los difuntos, consuelo a sus familiares, la fuerza a quienes les cuidan y la luz del Espíritu a los científicos que se esfuerzan en buscar una solución.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que tu Hijo Unigénito soportara la debilidad de nuestra carne, el sufrimiento y la muerte de cruz, concédenos propicio consuelo en la enfermedad, fuerza a los que están al cuidado de la salud de los enfermos, apoyo en nuestras debilidades, consuelo a los que lloran la muerte de sus seres queridos, y el descanso eterno a los que han sufrido la muerte, para que tu pueblo pueda alegrarse por el cese de la pandemia que nos azota, y pueda

servirte llevando a cabo lo que te agrada.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Orientaciones para la Vigilia Pascual

1. En la primera parte de la celebración, denominada Lucernario, se realiza todo en el presbiterio. Tras la monición inicial, que puede omitirse, se suprime la bendición del fuego y se procede a la bendición del cirio pascual, se enciende y se coloca en su lugar. Omitiendo la procesión y las aclamaciones, se canta o lee el pregón pascual.
2. La Liturgia de la Palabra se desarrolla de modo habitual. Durante el Gloria se hacen sonar las campanas.
3. La Liturgia bautismal se reduce únicamente a la renovación de las promesas del Bautismo. Se omite, pues, la procesión a la pila bautismal, la bendición del agua y la aspersion. Se finaliza esta parte con la oración de los fieles.
4. Se omite la celebración del bautismo.
5. La liturgia eucarística, tal y como indica el Misal.

Dado en Valencia, a veintitrés de marzo de dos mil veinte.

† Antonio, Cardenal Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

Por mandato de S.E.R.
José Francisco Castelló Colomer
Canciller-Secretario

VI

COMUNICADO DE LA DIÓCESIS DE VALENCIA

PROTOCOLO SOBRE PREVENCIÓN POR CORONAVIRUS EN CASAS
SACERDOTALES
(25 de marzo de 2020)

1. Lavarse las manos frecuentemente.
2. Mantener la distancia de seguridad de 1'50 metros.
3. Limpiar los pomos de las puertas frecuentemente y todas las superficies de uso común.
4. No recibir ninguna visita del exterior. Y no salir de la residencia hasta el 12 de abril. (Las farmacias atienden por teléfono y traen las medicinas.)
5. Ventilar y limpiar bien las habitaciones.

LOS CONTAGIOS EN RESIDENCIAS ESTÁN TRAYENDO GRAVES PROBLEMAS DE SALUD.

LAS PRECAUCIONES HAN DE SER MÁXIMAS.

Vicente Fontestad Pastor
Vicario General y Eónomo

VII

COMUNICADO DE LA DIÓCESIS DE VALENCIA

LA CELEBRACIÓN DE LAS PRIMERAS COMUNIONES Y CONFIRMACIONES
EN 2020 CON MOTIVO DEL COVID-19
(27 de marzo de 2020)

Ante las numerosas preguntas que llegan al Arzobispado, tanto de párrocos, como de padres, como de restaurantes, como de fotógrafos, etc... sobre qué hacer acerca de la celebración de las Primeras Comuniones o Confirmaciones que estaban programadas en mayo, junio o julio del presente año, comunicamos:

En primer lugar, que todos (sacerdotes, padres, distintos profesionales involucrados en esta cuestión) estamos sujetos a las directrices que nos den las autoridades gubernativas y sanitarias, las cuales, como se viene observando, pueden ir variando según la evolución de esta pandemia.

En segundo lugar, como consecuencia inmediata de lo anterior y dadas las circunstancias actuales, manifestamos que lo más prudente es posponer la celebración de las Primeras Comuniones y Confirmaciones a los meses de septiembre y octubre. Siempre es recomendable la sobriedad en dichas celebraciones, más si cabe en estos momentos de dificultad.

En todo caso, durante el mes de julio, atenderemos a lo que las autoridades gubernativas y sanitarias digan sobre la posibilidad de la reunión de muchas personas juntas durante los meses de septiembre y octubre, pues a nadie se le escapa, que normalmente con

ocasión de dichas celebraciones sacramentales, se suelen congregar muchos fieles.

El Vicario General,
Vicente Fontestad Pastor

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

I

CONSTITUCIÓN DEL NUEVO COLEGIO DE CONSULTORES

El día 11 de marzo de 2020 se constituyó el nuevo Colegio de Consultores con los siguientes miembros:

Presidente:

Emmo. y Rvdmo. D. Antonio Cañizares Llovera, Cardenal Arzobispo.

Obispos auxiliares:

Excmo. y Rvdmo. D. Esteban Escudero Torres.
Excmo. y Rvdmo. D. Arturo Pablo Ros Murgadas.
Excmo. y Rvdmo. D. Javier Salinas Viñals.
Excmo. y Rvdmo. D. Vicente Juan Segura.

Consultores:

Ilmo. D. Vicente Fontestad Pastor.
Ilmo. D. José Francisco Castelló Colomer
Ilmo. D. Agustín Alcayde Pardo.
Ilmo. D. Francisco Revert Martínez.
Ilmo. D. Jorge García Montagud.
Ilmo. D. Fernando Ramón Casas.
Ilmo. D. Emilio Aliaga Girbés.
Ilmo. P. Vicente Botella Cubells, O.P.
Ilmo. D. José Máximo Lledó López-Cobo
M.I. D. Jorge José Miró Miró.
M.I. D. Ramón Fita Revert
M.I. D. Jorge Morant Morant.

Secretario del Consejo:

M.I. D. Joaquín Ángel Gil Gimeno.

II**NOMBRAMIENTOS ECLESIASTICOS**

CAVANI MARTÍNEZ, Rvdo. D. Víctor Jesús. Cesa como *Adscrito* a la parroquia Santos Juanes de Cullera, en fecha 1 de marzo de 2020.

SÁNCHEZ SOTO, Rvdo. D. Francisco Javier. Es nombrado *Capellán* de la *Universidad Cardenal Herrera-CEU*, en fecha 2 de marzo de 2020.

PABÓN GUILLÉN, Rvdo. D. Carlos Javier. Es nombrado *Vicario Parroquial* de la parroquia *Santos Juanes de Cullera*, en fecha 9 de marzo de 2020.

III**OTROS NOMBRAMIENTOS**

SANTIAGO OSUNA, Hna. Doris Alicia. Es designada como *persona idónea* para prestar la asistencia religiosa católica, a tiempo parcial, en el *Hospital Pare Jofré*, de *Valencia*, en fecha 18 de marzo de 2020.

SEGARRA GÓMEZ, Rvdo. D. Juan José. Se le concede la *Missio canónica* para prestar el servicio de *Capellán*, a tiempo parcial, en el *Hospital Clínico Universitario*, de *Valencia*, en fecha 18 de marzo de 2020.

IV DEFUNCIONES

El Rvdo. D. José Moreno Just falleció el 8 de marzo de 2020.

El Ilmo. D. Miguel Díaz Valle falleció el 29 de marzo de 2020.

V FUNDACIONES

- El Cardenal Arzobispo nombra al Ilmo. Sr. Vicario General D. Vicente Fontestad Pastor miembro del patronato de la *Fundación Ascensión Baldoví Beltrán*, en fecha 10 de marzo de 2020.
- El Cardenal Arzobispo nombra al Rvdo. D. Álvaro Almenar Picallo miembro del patronato de la *Fundación Ascensión Baldoví Beltrán*, en fecha 10 de marzo de 2020.
- El Cardenal Arzobispo nombra a D.^a Francisca Aroca Bernabéu miembro del patronato de la *Fundación Ascensión Baldoví Beltrán*, en calidad de Secretaria del mismo, en fecha 10 de marzo de 2020.
- El Cardenal Arzobispo nombra a D. Arturo Fos Martí miembro del patronato de la *Fundación Ascensión Baldoví Beltrán*, en calidad de Tesorero, en fecha 10 de marzo de 2020.
- El Cardenal Arzobispo ha aprobado los nuevos estatutos de la *Fundación Bertomeu Lledó* y nombrado a los miembros del patronato de la fundación, en fecha 26 de marzo de 2020.

VI

CONSEJO DIOCESANO DE ASUNTOS ECONÓMICOS

Autorizaciones durante el mes de marzo:

- *Caritas Diocesana de Valencia*: Venta vivienda C/ Llano de Zaidía, nº 17-1º-3ª, de Valencia.

Presentación de Cuentas:

- *Caritas Diocesana de Valencia*: Presupuesto Ejercicio 2020.
- *Fundación San Antonio de Benagéber*: Presupuesto y Plan de Actuación 2020.
- *Fundación San Jorge, Alcoi*: Cuentas anuales ejercicio 2019.

VII

EJERCICIOS ESPIRITUALES

En la Casa Diocesana de Espiritualidad “*Monasterio de Nuestra Señora de los Ángeles*” de Xàbia (Alacant), del 1 al 5 de enero de 2020, dirigidos por el Ilmo. Sr. D. Agustín Bugada, Vicario General de Sigüenza-Guadalajara, han practicado los Santos Ejercicios Espirituales:

Los Rvdos. Sres. D. Santiago Bohigues Fernández, D. Miguel Comes Castelló, Juan Antonio Cabanes Gandía, D. Abel Coll Navarro, D. Joan Carles Alemany Vicéns, y D. Diego Pascual Revert.

Otras diócesis, como Orihuela-Alicante: El Rvdo. D. Juan Carlos Ferri Albert.

Y de Albacete: Los Rvdos. D. José Javier Alejo López, D. Armando Hergueta Orea, D. Vicente Contreras, y D. Carlos del Olmo, diácono permanente de Albacete.

VICARÍA JUDICIAL**TURNO Nº 5**

MARÍA DEL CARMEN PARREÑO BAS, NOTARIO-ACTUARIO DE LA CURIA DE JUSTICIA DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA, CON EL VISTO BUENO DEL VICARIO JUDICIAL ADJUNTO ILMO. RVDO D. FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ SOTO,

DOY FE Y TESTIMONIO de las sentencias de nulidad de matrimonio que son firmes y ejecutorias en Derecho

Causa Nº 114/18 “N - N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de La Asunción de Nuestra Señora de Albaida, Archidiócesis de Valencia, el día 15 de septiembre de 1990. Con fecha 10 de febrero de 2020 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio.

Causa Nº 05/19 “N - N”. El matrimonio se había celebrado en la Real Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia, Archidiócesis de Valencia, el día 15 de noviembre de 1998. Con fecha 10 de febrero de 2020 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio.

Según así resulta y es de ver en los autos de referencia, a los cuales me remito.

Valencia, a 13 de marzo de 2020

Vº Bº

EL JUEZ ECLESIASTICO

Francisco Javier Sánchez Soto

LA NOTARIO-ACTUARIO

María del Carmen Parreño Bas

SANTA SEDE



SANTO PADRE

MENSAJES

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO

PARA LA CUARESMA 2020

«EN NOMBRE DE CRISTO OS PEDIMOS QUE OS RECONCILIÉIS CON DIOS»
(2 Co 5,20)

Queridos hermanos y hermanas:

El Señor nos vuelve a conceder este año un tiempo propicio para prepararnos a celebrar con el corazón renovado el gran Misterio de la muerte y resurrección de Jesús, fundamento de la vida cristiana personal y comunitaria. Debemos volver continuamente a este Misterio, con la mente y con el corazón. De hecho, este Misterio no deja de crecer en nosotros en la medida en que nos dejamos involucrar por su dinamismo espiritual y lo abrazamos, respondiendo de modo libre y generoso.

1. El Misterio pascual, fundamento de la conversión

La alegría del cristiano brota de la escucha y de la aceptación de la Buena Noticia de la muerte y resurrección de Jesús: el *kerygma*. En este se resume el Misterio de un amor «tan real, tan verdadero, tan concreto, que nos ofrece una relación llena de diálogo sincero y fecundo» (Exhort. ap. *Christus vivit*, 117). Quien cree en este anuncio rechaza la mentira de pensar que somos nosotros quie-

nes damos origen a nuestra vida, mientras que en realidad nace del amor de Dios Padre, de su voluntad de dar la vida en abundancia (cf. *Jn* 10,10). En cambio, si preferimos escuchar la voz persuasiva del «padre de la mentira» (cf. *Jn* 8,45) corremos el riesgo de hundirnos en el abismo del sinsentido, experimentando el infierno ya aquí en la tierra, como lamentablemente nos testimonian muchos hechos dramáticos de la experiencia humana personal y colectiva.

Por eso, en esta Cuaresma 2020 quisiera dirigir a todos y cada uno de los cristianos lo que ya escribí a los jóvenes en la Exhortación apostólica *Christus vivit*: «Mira los brazos abiertos de Cristo crucificado, déjate salvar una y otra vez. Y cuando te acerques a confesar tus pecados, cree firmemente en su misericordia que te libera de la culpa. Contempla su sangre derramada con tanto cariño y déjate purificar por ella. Así podrás renacer, una y otra vez» (*n. 123*). La Pascua de Jesús no es un acontecimiento del pasado: por el poder del Espíritu Santo es siempre actual y nos permite mirar y tocar con fe la carne de Cristo en tantas personas que sufren.

2. Urgencia de conversión

Es saludable contemplar más a fondo el Misterio pascual, por el que hemos recibido la misericordia de Dios. La experiencia de la misericordia, efectivamente, es posible sólo en un «cara a cara» con el Señor crucificado y resucitado «que me amó y se entregó por mí» (*Ga* 2,20). Un diálogo de corazón a corazón, de amigo a amigo. Por eso la oración es tan importante en el tiempo cuaresmal. Más que un deber, nos muestra la necesidad de corresponder al amor de Dios, que siempre nos precede y nos sostiene. De hecho, el cristiano reza con la conciencia de ser amado sin merecerlo. La oración puede asumir formas distintas, pero lo que verdaderamente cuenta a los ojos de Dios es que penetre dentro de nosotros, hasta llegar a

tocar la dureza de nuestro corazón, para convertirlo cada vez más al Señor y a su voluntad.

Así pues, en este tiempo favorable, dejémonos guiar como Israel en el desierto (cf. *Os* 2,16), a fin de poder escuchar finalmente la voz de nuestro Esposo, para que resuene en nosotros con mayor profundidad y disponibilidad. Cuanto más nos dejemos fascinar por su Palabra, más lograremos experimentar su misericordia gratuita hacia nosotros. No dejemos pasar en vano este tiempo de gracia, con la ilusión presuntuosa de que somos nosotros los que decidimos el tiempo y el modo de nuestra conversión a Él.

3. La apasionada voluntad de Dios de dialogar con sus hijos

El hecho de que el Señor nos ofrezca una vez más un tiempo favorable para nuestra conversión nunca debemos darlo por supuesto. Esta nueva oportunidad debería suscitar en nosotros un sentido de reconocimiento y sacudir nuestra modorra. A pesar de la presencia —a veces dramática— del mal en nuestra vida, al igual que en la vida de la Iglesia y del mundo, este espacio que se nos ofrece para un cambio de rumbo manifiesta la voluntad tenaz de Dios de no interrumpir el diálogo de salvación con nosotros. En Jesús crucificado, a quien «Dios hizo pecado en favor nuestro» (2 *Co* 5,21), ha llegado esta voluntad hasta el punto de hacer recaer sobre su Hijo todos nuestros pecados, hasta “poner a Dios contra Dios”, como dijo el papa Benedicto XVI (cf. Enc. *Deus caritas est*, 12). En efecto, Dios ama también a sus enemigos (cf. *Mt* 5,43-48).

El diálogo que Dios quiere entablar con todo hombre, mediante el Misterio pascual de su Hijo, no es como el que se atribuye a los atenienses, los cuales «no se ocupaban en otra cosa que en decir o en oír la última novedad» (*Hch* 17,21). Este tipo de charlatanería, dictado por una curiosidad vacía y superficial, caracteriza la mun-

danidad de todos los tiempos, y en nuestros días puede insinuarse también en un uso engañoso de los medios de comunicación.

4. Una riqueza para compartir, no para acumular sólo para sí mismo

Poner el Misterio pascual en el centro de la vida significa sentir compasión por las llagas de Cristo crucificado presentes en las numerosas víctimas inocentes de las guerras, de los abusos contra la vida tanto del no nacido como del anciano, de las múltiples formas de violencia, de los desastres medioambientales, de la distribución injusta de los bienes de la tierra, de la trata de personas en todas sus formas y de la sed desenfrenada de ganancias, que es una forma de idolatría.

Hoy sigue siendo importante recordar a los hombres y mujeres de buena voluntad que deben compartir sus bienes con los más necesitados mediante la limosna, como forma de participación personal en la construcción de un mundo más justo. Compartir con caridad hace al hombre más humano, mientras que acumular conlleva el riesgo de que se embrutezca, ya que se cierra en su propio egoísmo. Podemos y debemos ir incluso más allá, considerando las dimensiones estructurales de la economía. Por este motivo, en la Cuaresma de 2020, del 26 al 28 de marzo, he convocado en Asís a los jóvenes economistas, empresarios y *change-makers*, con el objetivo de contribuir a diseñar una economía más justa e inclusiva que la actual. Como ha repetido muchas veces el magisterio de la Iglesia, la política es una forma eminente de caridad (cf. Pío XI, *Discurso a la FUCI*, 18 diciembre 1927). También lo será el ocuparse de la economía con este mismo espíritu evangélico, que es el espíritu de las Bienaventuranzas.

Invoco la intercesión de la Bienaventurada Virgen María sobre la próxima Cuaresma, para que escuchemos el llamado a dejarnos reconciliar con Dios, fijemos la mirada del corazón en el Misterio pascual y nos convirtamos a un diálogo abierto y sincero con el Señor. De este modo podremos ser lo que Cristo dice de sus discípulos: sal de la tierra y luz del mundo (cf. *Mt* 5,13-14).

*Roma, junto a San Juan de Letrán, 7 de octubre de 2019,
Memoria de Nuestra Señora, la Virgen del Rosario*

Francisco

(«O. R.», e. e., 28-II-2020)

INFORMACIÓN

ACTIVIDAD PASTORAL

SEÑOR CARDENAL ARZOBISPO DON ANTONIO CAÑIZARES LLOVERA

MARZO

Lunes 2.- Participa esta semana en la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

Sábado 7.- Por la mañana se reúne con los Presidentes de Comisiones del Sínodo. Luego, frente al palacio arzobispal, reza el Ángelus con la Coordinadora Femenina del Foro de Laicos del Arzobispado de Valencia en conmemoración del Día Internacional de la Mujer.

Domingo 8.- Por la mañana celebra en la Catedral la Santa Misa de este 2º domingo de Cuaresma. Por la tarde en el Seminario Mayor de Moncada, preside la Santa Misa y el encuentro con los padres de seminaristas.

Lunes 9.- Preside la reunión del Consejo Episcopal. Por la tarde, en el Arzobispado, hizo entrega de los premios “Paraula a los mejores ninots con valores 2020”, en su décima edición, y del premio “Mare de Déu”, que concede la Fundació Mare de Déu dels Innocents i Desamparats (MAIDES).

Martes 10.- Por la mañana imparte un retiro para los sacerdotes del Convictorio Sacerdotal. Por la tarde, reunión con la Comisión Central del Sínodo, en la que se ha hecho la presentación de los

trabajos de las siete comisiones técnicas

Miércoles 11.- Por la mañana preside la reunión del Colegio de Consultores. Por la tarde se reúne con el Consejo Diocesano de Asuntos Económicos.

Jueves 12.- Por la mañana recibe audiencias .

Domingo 15.- Preside en la Catedral la Santa Misa del domingo 3º de Cuaresma. Por la tarde, y desde este domingo en adelante, debido al estado de alarma decretado por el Gobierno, celebrará la Santa Misa en la Basílica, retransmitida por la 8 TV.

Jueves 19.- Preside la Santa Misa en la solemnidad de San José, concelebrada por el Cabildo Metropolitano, a puerta cerrada, según las disposiciones establecidas por el Arzobispo ante la situación de crisis sanitaria. Por la tarde celebra la Santa Misa en la Basílica de la Virgen, a puerta cerrada, que retransmite la 8 TV.

Domingo 22.- Celebra la Santa Misa del 4º domingo de Cuaresma en la Catedral, con el Cabildo y retransmitida on-line por la página web de la misma catedral. Por la tarde celebra la Santa Misa en la Basílica de la Virgen, a puerta cerrada, que retransmite la 8 TV.

Miércoles 25.- Celebra en la Santa Iglesia Catedral la Santa Misa en la solemnidad de la Anunciación con el Cabildo de la Catedral y retransmitida on-line. Por la tarde celebra la Santa Misa en la Basílica de la Virgen, a puerta cerrada, que retransmite la 8 TV.

Domingo 29.- Celebra en la Santa Iglesia Catedral la Santa Misa en el 5º domingo de Cuaresma. Por la tarde celebra la Santa Misa en la Basílica de la Virgen, a puerta cerrada, que retransmite la 8 TV.

D. ARTURO PABLO ROS MURGADAS
OBISPO AUXILIAR

MARZO

Domingo 1.- En el Poblado Misionero de la Fraternidad Misionera “Verbum Dei” preside la celebración de la Eucaristía del encuentro “Compromessos” organizado por el Movimiento Juniors M.D. Por la noche en la Basílica de la B.V.M. Madre de los Desamparados recibe a las Falleras Mayores de Valencia en la ofrenda de sus ramos de flores a la Mare de Déu, después de la “Cridá”.

Lunes 2.- Viaja a Madrid para asistir a la CXV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

Martes 3.- CXV Asamblea Plenaria de la CEE

Miércoles 4.- CXV Asamblea Plenaria de la CEE

Jueves 5.- CXV Asamblea Plenaria de la CEE

Viernes 6.- CXV Asamblea Plenaria de la CEE. Por la tarde regresa a Valencia. Por la noche, en la Basílica de la B.V.M. Madre de

los Desamparados, preside la vigilia de oración mensual para los jóvenes de la Diócesis.

Sábado 7.- Asiste a la reunión de los presidentes de las comisiones técnicas del Sínodo Diocesano. En la Iglesia de San Lorenzo, de Valencia, preside la celebración de la Eucaristía en la jornada del “Día internacional de la mujer”. Por la tarde, en la Ermita de San José, de L’Elia, preside la celebración de la Eucaristía y administra el Sacramento del Bautismo.

Lunes 9.- Asiste a la reunión ordinaria del Consejo Episcopal.

Martes 10.- Visita la Parroquia Ntra. Sra. de los Dolores de Valencia. Recibe visitas. Asiste a la reunión de la Comisión Central del Sínodo Diocesano.

Miércoles 11.- Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.

Jueves 12.- Por la mañana recibe visitas. Por la tarde, en los locales de la Vicaría de Evangelización, se reúne con los miembros de la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar.

Viernes 13.- Preside la reunión de la Comisión Relatora del primer borrador del “Instrumentum Laboris” del Sínodo Diocesano.

Sábado 14, Domingo 15 y Lunes 16.- Retiro en el Poblado Misionero de la Fraternidad Misionera “Verbum Dei” en Siete Aguas.

Martes 17.- Visita la Residencia Hogar de Menores “Mare de Déu dels Desemparats i dels Inocents”, en Torrent.

Miércoles 18.- Preside (vía digital) la reunión de la Comisión relatora del primer borrador del “Instrumentum Laboris” del Sínodo Diocesano.

Jueves 19.- En la Capilla-Oratorio de la Vicaría de Evangelización preside la Eucaristía y la vigilia de oración, retransmitida por canal youtube, “Jóvenes que dejan huella”.

Viernes 20.- Despacha asuntos de la Curia.

Lunes 23.- Asiste a la reunión de la Comisión Permanente del Consejo Episcopal.

Martes 23.- Despacha asuntos de la Curia.

Miércoles 25.- Visita la Residencia-Hogar de Menores “Mare de Deu dels Desemparats i dels Inocents” en Torrent.

Jueves 26.- Se reúne, vía digital, con los miembros del equipo de la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar.

D. VICENTE JUAN SEGURA OBISPO AUXILIAR

MARZO

Domingo 1.- Misa en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia.

Lunes 2 a viernes 6.- Participa en la Reunión Ordinaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

Sábado 7.- Por la tarde concelebra en la Misa Funeral de la Madre del Nuncio Apostólico en la República Centroafricana, Mons. Santiago De Wit

Domingo 8.- Misa con las religiosas de Marta y María.

Lunes 9.- Por la mañana en la oficina del Arzobispado.

Martes 10.- Por la mañana en la oficina del Arzobispado. Por la tarde en la reunión del Evento Sinodal en el Arzobispado.

Miércoles 11.- Por la mañana reunión del Colegio de Consultores. Por la tarde reunión del Consejo Diocesano de Asuntos Económico.

Jueves 12.- Por la mañana en la oficina del Arzobispado.

Viernes 13.- Por la mañana en la oficina del Arzobispado.

Sábado 14.- Por la mañana Misa en la Parroquia San Pedro Apóstol, de Tavernes de la Valldigna.

Domingo 15.- Por la mañana Misa en la Parroquia San Pedro Apóstol, de Tavernes de la Valldigna

Del lunes 16 al jueves 19.- Por la mañana en la oficina del Arzobispado.

Del lunes 23 al viernes 27.- Por la mañana en la oficina del Arzobispado.

Lunes 30 y martes 31.- Por la mañana en la oficina del Arzobispado.

Las agendas de D. Javier Salinas y de D. Esteban Escudero se publicarán en el siguiente número del Boletín.

NECROLÓGICAS

Rvdo. D. José Moreno Just

El sacerdote valenciano José Moreno Just, que fue durante 37 años párroco de la localidad valenciana de Cheste, falleció el domingo 8 de marzo de 2020, a los 86 años de edad.

José Moreno Just recibió la ordenación sacerdotal en Valencia en 1960 y tuvo como primer destino la parroquia Asunción de Nuestra Señora, de Pego, de la que fue nombrado vicario parroquial. En 1961 fue designado párroco de Nuestra Señora de los Ángeles, de Tuéjar, hasta que en 1970 pasó a ser titular de la parroquia de San Juan Bosco, del barrio valenciano de Tendetes. Tres años más tarde, recibió el nombramiento como párroco de San Miguel Arcángel de Soternes, en Mislata, así como el de párroco en San Lucas Evangelista, de Cheste, en donde ejerció su ministerio hasta 2010, cuando se jubiló.

Igualmente, José Moreno fue designado en 1993 arcipreste del arciprestazgo “Hoya de Buñol”, responsabilidad que desempeñó hasta el año 2006 de forma ininterrumpida.

La misa exequial por su eterno descanso fue presidida por el obispo auxiliar de Valencia monseñor Esteban Escudero el martes 10 de marzo, a las 17 horas, en la parroquia de San Antonino Mártir, de la Font d’En Carrós, su localidad natal.

Ilmo. D. Miguel Díaz Valle

Fallece el sacerdote valenciano Miguel Díaz, vicario episcopal territorial de la Vicaría II

El sacerdote valenciano Miguel Díaz Valle, vicario episcopal territorial de la Vicaría II de la archidiócesis de Valencia y que era titular de la parroquia Santo Ángel Custodio de Valencia desde 2004, falleció a los 76 años de edad, en el Hospital Casa de Salud de Valencia, a última hora de la tarde del domingo 29 de marzo de 2020.

Natural de la localidad valenciana de Utiel, Miguel Díaz había recibido la ordenación sacerdotal en Valencia en 1969.

En la actualidad, era titular de la parroquia Santo Ángel Custodio de Valencia desde 2004. Formaba parte también, como miembro nato, del Consejo presbiteral desde 2014 y del Consejo Diocesano de Pastoral y era arcipreste de Ruzafa.

Miguel Díaz era además miembro de la Comisión Diocesana para el Clero, dentro de la Vicaría de Evangelización; Presidente del patronato de la “Fundación Caritativa para la Tercera Edad” y patrono de la fundación “San Luis Bertrán”.

Entre sus anteriores destinos pastorales, tras su ordenación

sacerdotal en 1969, Díaz fue vicario parroquial durante ocho años en San Andrés Apóstol, de L'Alcudia; y durante los dos años siguientes, párroco de San Antonio Abad, de Sumacàrcer, y Purísima Concepción, de Sellent. Desde 1979 a 1990 fue titular de la parroquia Asunción de Nuestra Señora, en Ayora, y arcipreste del Valle de Ayora; y desde 1990 a 2004, párroco de Nuestra Señora del Don, en Alfafar, y arcipreste de Catarroja.

ÍNDICE

ARZOBISPADO

SR. ARZOBISPO

Homilias:

I, Jornada de los enfermos en el día de la Virgen de Lourdes, 11-II-2020, 217; II, Solemnidad de La Anunciación del Señor, 25-III-2020, 223; III, Domingo V de Cuaresma, 29-III-2020, 225.

Cartas:

I, «Miércoles de Ceniza: Inicio de conversión», 1-III-2020, 228; II, «Día del Seminario. Formar sacerdotes para la misión», 8-III-2020, 231; III, «Vivimos momentos para orar», 11-III-2020, 234; IV, «A los sacerdotes de la diócesis de Valencia y a todos los fieles», 13-III-2020, 240; V, «Transfiguración del Señor: Escuchar a Cristo.», 15-III-2020, 242; VI, Animando a rezar a la Mare de Déu dels Desamparats, con motivo de la pandemia del Covid-19, 18-III-2020, 248; VII, «Ante la Semana Santa», 24-III-2020, 250; VIII, «A mis hermanos sacerdotes», 30-III-2020, 261; IX, «A las religiosas contemplativas en la diócesis de Valencia», 31-III-2020, 262.

Decretos:

I, Incardinación del Rvdo. D. Jesús Blasco Aguilar, 30-III-2020, 264; II, Incardinación del Rvdo. D. José Blasco Aguilar, 30-III-2020, 265.

COMUNICADOS ANTE LA PANDEMIA DEL COVID-19

I, «Nuevas disposiciones», 14-III-2020, 267; II, Carta al Presidente de la Generalitat Valenciana, 16-III-2020, 269;

III, Directrices para los capellanes y personas idóneas de los servicios de asistencia religiosa católica en los hospitales de la diócesis de Valencia, 23-III-2020, 270; IV, Normas de obligado cumplimiento para la celebración de los sacramentos, 23-III-2020, 279; V, Normas de obligado cumplimiento para la celebración de la Semana Santa de 2020 en parroquias y comunidades cristianas, 23-III-2020, 282; VI, Protocolo sobre prevención por coronavirus en casas sacerdotales, 25-III-2020, 288; VII, Comunicado sobre la celebración de las primeras comuniones y confirmaciones en 2020, 27-III-2020, 289.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

I, Constitución del nuevo Colegio de Consultores, 291; II, Nombramientos eclesiásticos, 292; III, Otros nombramientos, 292; IV, Defunciones, 293; V, Fundaciones, 293; VI, Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, 294; VII, Ejercicios espirituales, 294.

VICARÍA JUDICIAL

Turno nº 5, 297.

SANTA SEDE

SANTO PADRE

Mensaje para la Cuaresma de 2020, 301.

INFORMACIÓN

ACTIVIDAD PASTORAL

Sr. Cardenal Arzobispo D. Antonio Cañizares Llovera, *309*;
Obispo Auxiliar D. Arturo Pablo Ros Murgadas, *311*; Obispo
Auxiliar D. Vicente Juan Segura, *313*.

NECROLÓGICAS

Rvdo. D. José Moreno Just, *317*.
Ilmo. D. Miguel Díaz Valle, *318*.



PORTADA: Cartel del Sínodo Diocesano 2019-2010

EDITA: ARZOBISPADO DE VALENCIA